



**MAESTRÍA EN MEMORIA Y ESCENARIOS TRANSICIONALES**

**CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA Y  
AFECTACIONES COLECTIVAS DEL  
CONFLICTO ARMADO EN LA  
COMUNIDAD DE LA RUEDA DEL  
RESGUADO INDÍGENA CAÑAMOMO  
LOMAPRIETA**

**MARÍA CAMILA MEJÍA AGUIRRE**



**Universidad<sup>®</sup>  
Católica  
de Manizales**

VIGILADA MINEDUCACIÓN

*Obra de Iglesia  
de la Congregación*



**Hermanas de la Caridad  
Dominicas de La Presentación  
de la Santísima Virgen**

**Construcción de memoria y afectaciones colectivas del conflicto armado en la  
comunidad de La Rueda del Resguardo Indígena Colonial: Cañamomo Lomaprieta de  
Riosucio, Caldas.**

**Trabajo de grado presentado como requisito para  
optar al título de Magíster en Memoria y Escenarios  
Transicionales**

**Asesor  
Oscar Fernando Martínez Herrera  
0000-0003-. 3228-3087.**

**Autora:  
María Camila Mejía Aguirre**

**Universidad Católica de Manizales  
Facultad de Ciencias Sociales y Teología.  
Maestría en Memoria y Escenarios Transicionales  
Manizales  
2023**

Tabla	de	contenido
RESUMEN.....		5
Abstrac .....		6
INTRODUCCIÓN .....		7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....		9
Contexto territorial .....		12
JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN .....		14
OBJETIVOS .....		20
Objetivo general: .....		20
Objetivos específicos.....		20
CONTEXTO .....		21
El conflicto armado en Riosucio. ....		25
Masacre en la comunidad La Rueda .....		31
MARCO TEÓRICO.....		35
AFECTACIONES COLECTIVAS .....		35
<b>SUFRIMIENTO SOCIAL.....</b>		<b>40</b>
Conocimiento envenenado .....		43
Testimonio.....		45

MEMORIA .....	46
<b>Silencio</b> .....	48
Memoria como herramienta narrativa .....	50
METODOLOGÍA .....	51
DESARROLLO DE NARRATIVAS .....	55
CAPITULO I. LA MASACRE DE LA RUEDA.....	56
IMAGEN 1.....	58
CAPITULO II .....	71
EL PREGÓN: LA VIDA EN COMUNIDAD. ....	71
El pregón comunitario.....	72
La cancha de futbol .....	73
Un líder que fue hogar.....	76
“Cuando había tanta gente por acá uno escuchaba...”.....	79
CAPITULO III: .....	82
“POR ALLÁ SE MUERE EL MICO DE LA TRISTEZA: EL SUFRIMIENTO COLECTIVO.....	82
Epígrafe .....	82
Por allá se muere el mico de la tristeza .....	85
La desestabilización colectiva empieza por la familia .....	86
“Uno ve que asesinan el padre, la madre, un familiar delante de uno, eso es algo que no va	

a sanar nunca” .....	89
“El sufrimiento de uno, es el sufrimiento de todos” .....	92
“Yo veo que es que ser fértil y ser próspero es una cosa totalmente diferente” .....	93
“Ya a uno la vida le cambia para siempre”: La irrupción violenta en la individualidad.....	98
CONCLUSIONES .....	102
BIBLIOGRAFÍA.....	106

## RESUMEN

Este trabajo investigativo parte del macro proyecto Tejiendo Narrativas y Significados del conflicto armado, la memoria y la transicionalidad en el resguardo indígena de origen colonial Cañamomo Lomaprieta ubicado en la comunidad la Vereda La Rueda, Riosucio, Caldas; el objetivo general del trabajo se concentró en comprender los significados de las afectaciones colectivas ocurridas a partir de la masacre de la rueda en miembros de la comunidad del resguardo Cañamomo Lomaprieta por medio de un ejercicio narrativo de memoria. Como método de investigación se realizó un el proceso etnográfico y se sistematizó la información a través del software Atlas.ti para la identificación de categorías para el análisis. Los resultados se enfocaron en la realización de narrativa de la masacre, y la lectura del sufrimiento colectivo a partir de las rupturas en la comunidad cotidiana, la desestabilización del núcleo familiar y las afectaciones individuales.

**Palabras Clave:** Afectaciones colectivas, memoria, población indígena, sufrimiento colectivo, conflicto armado

**Abstrac**

This research work is part of the project *Tejiendo Narrativas y Significados del conflicto armado, la memoria y la transicionalidad en el resguardo indígena de origen colonial Cañamomo Lomaprieta* ubicado en la comunidad la Vereda La Rueda, Riosucio, Caldas; the general objective of the work focused on understanding the meanings of the collective affectations occurred after the massacre of La Rueda in members of the community of the reservation Cañamomo Lomaprieta through a narrative exercise of memory. As a research method, an ethnographic process was carried out and the information was systematized through the Atlas.ti software for the identification of categories for the analysis. The results focused on the realization of the narrative of the massacre, and the reading of the collective suffering based on the ruptures in the daily community, the destabilization of the family nucleus and the individual affectations.

**Key words:** Collective affectations, memory, indigenous population, collective suffering, armed conflict.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo investigativo parte del macro proyecto Tejiendo Narrativas y Significados del conflicto armado, la memoria y la transicionalidad en el resguardo indígena de origen colonial Cañamomo Lomaprieta ubicado en la comunidad la Vereda La Rueda, Riosucio, Caldas; específicamente de la línea de investigación en memoria liderada por la Maestría en Memoria y Escenarios Transicionales de la Universidad Católica de Manizales; el objetivo final de este trabajo es convertirse en un capítulo narrativo que identifique a través de las historias de vida de diversos actores de la comunidad las afectaciones colectivas generadas a partir de la Masacre de la Rueda, un suceso violento realizado por paramilitares del frente Cacique Pipintá el 24 y 25 de noviembre del 2001, y del que, a partir de ese momento generó una ruptura en la comunidad que en la actualidad persiste.

Esta línea de investigación en el macro proyecto surge por el interés del resguardo en aportar al cierre de las heridas generadas en la rueda, la misma comunidad delimitó el concepto de afectaciones colectivas como la centralidad de trabajar en la investigación.

El apartado de análisis comprende las construcciones de dos mujeres víctimas e hijas de una lideresa de la comunidad de La Rueda, que en el momento de la masacre oscilaban entre los 14 a 18 años de edad. Los espacios de “recolección de información” se realizaron en dos sentidos: De manera colectiva en acompañamiento con la Comisión de la Verdad de la territorial Eje Cafetero; y como espacios de escucha individual y acercamiento vivencial por parte de la investigadora, esto hace referencia a las diversas salidas y estadías de campo en La Rueda, en donde se permitió escuchar no sólo a las mujeres en cuestión, sino a los familiares cercanos y vecinos que vivieron la masacre.

Estos espacios vivenciales son la guía para establecer una triangulación de información bajo los hechos históricos, el concepto de afectaciones colectivas y los relatos encontrados en campo.

Ahora bien, como ya se ha indicado anteriormente, este proyecto está ligado a una demanda específica del Resguardo indígena Cañamomo Lomaprieta a la Universidad Católica de Manizales, el objetivo de la línea de memoria fue acompañar al proceso de recolección de información y generar narrativas de memoria que permitan una visibilización de los impactos generados a causa del conflicto armado a la población indígena del resguardo, de allí es donde se propone el trabajo de significados y narrativas de las afectaciones colectivas. En el desarrollo del trabajo se indica de dónde salió el concepto como tal, y como la investigadora propone una nueva categoría para su lectura.

El documento está compuesto por una construcción del tema a trabajar, y los objetos propuestos por la línea de memoria están centrados en la comprensión de los significados de las afectaciones en la comunidad de La Rueda. La metodología utilizada para la recolección, caracterización y posterior análisis es el método etnográfico, con el fin de acercarse a la comunidad, puesto que el producto final de ello se deriva en una narrativa cercana a la comunidad, que permita evidenciar las afectaciones colectivas.

Para llegar a este objetivo se parte de una caracterización de la masacre, este apartado se convierte en narrativa en la parte del desarrollo del documento, a continuación, se realiza el análisis de las afectaciones colectivas a partir de los conceptos elaborados por la antropóloga Veena Das en sus trabajos etnográficos sobre sufrimiento colectivo, para ello en los capítulos II y

III se elaboran categorías para la lectura del sufrimiento a de los conceptos de acontecimiento y conocimiento envenenado de Das. La memoria es utilizada como una herramienta narrativa y trabajada a partir de autores como Pollak en las memorias subterráneas y Assman como memoria cultural.

Por último, se concluye que los ejercicios narrativos en colectivo de un hecho que transformó las formas de vida de una comunidad aportan a la construcción de comunidades afectivas, espacios de contención emocional que contribuyen a la recuperación de sujeto colectivo, a continuación se indican las estrategias de afrontamiento de la comunidad.

### **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

El conflicto armado en Colombia ha sido uno de los conflictos de más larga data en Latinoamérica, y con ello, uno de los conflictos que más víctimas y transformaciones en la colectividad ha generado a través del tiempo, según La comisión para el esclarecimiento de la verdad -de ahora en adelante CEV- las consecuencias de la guerra en Colombia han sido devastadoras para la población civil: “entre 1985 y 2018 se registran 450.664 personas asesinadas cerca de 450.664 personas muertas y 121.768 desaparecidas” (2022, p.465),<sup>1</sup> por otro lado, El Observatorio de Memoria y Conflicto -OMC- del Centro de Memoria Histórica<sup>2</sup> registra 261.167 asesinatos en el marco del conflicto armado, de los cuales 4 de cada 5 son civiles; con un porcentaje del 63,5% de las víctimas concentradas en zonas rurales y periféricas, lo que indica una distribución heterogénea de la guerra.

---

<sup>1</sup> Informe final CEV capítulo hallazgos y recomendaciones.

<sup>2</sup> Observatorio de memoria y conflicto del Centro Nacional de Memoria Histórica.

<https://micrositios.centrodehistoriahistorica.gov.co/observatorio/>

Para la CEV “La guerra se libraba entonces en las regiones selváticas, ricas en materias primas, territorios casi siempre de los pueblos étnicos indígenas y afrodescendientes, disputadas por grupos guerrilleros y otros de carácter esencialmente criminal como los grupos residuales del paramilitarismo” (2022a: p.122)

Ahora bien, el estudio del conflicto en Colombia se ha caracterizado por ser portador de una categoría “gris” en su actuación, debido a las múltiples responsabilidades de las entidades estatales, grupos civiles con intereses económicos y diversos grupos insurgentes y paramilitares; si bien, el conflicto ha sido tipificado según Sanín (2020) como “heterogéneo y constantemente adaptativo a los cambios tecnológicos y sociales” (p.45); para la CEV ha sostenido en el tiempo ciertos elementos de control territorial, basados principalmente en el dominio de población civil por medio de prácticas violentas y estrategias de desarrollo “A través de la estrategia de militarización de territorios y el desarrollo de acciones cívico-militares, se subordinó el objetivo de garantizar desarrollo y derechos a las comunidades, especialmente las campesinas y étnicas, a los objetivos del control territorial” (2022a, p.525).

Al igual que los elementos de control territorial, la degradación del conflicto ha respondido a dinámicas históricas de racismo y discriminación, lo que ha llevado a varias organizaciones sociales y comunidades académicas a indicar ese tipo de actuaciones como un continuum de la violencia contra pueblos étnicos, así lo afirma Espinosa (2007), en su investigación memoria cultural y el continuum del genocidio indígena, la autora propone el concepto del continuo genocidio como una “aproximación a la institucionalización de formas de poder que, hasta hoy están inmersas en prácticas habituales y de jerarquía, estigmatización, control y agresión contra

ciertos grupos humanos, prácticas que siguieron a partir del contexto de modernidad hispánica ” (p. 57).

El texto de Espinosa sirve para encuadrar una violencia ininterrumpida contra los derechos territoriales, culturales y autónomos de la población indígena, que ha generado vastas consecuencias para los sujetos colectivos en el país, lo que El Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH-(2014)<sup>3</sup> en su texto reconoce como daños o afectaciones colectivas:

El daño colectivo puede definirse como el resultado de acciones criminales que vulneran los derechos de una persona o de una colectividad. Estas acciones causan sufrimiento a las víctimas y afectan todas las dimensiones que soportan su vida íntima, familiar, social, política, cultural y productiva. (2014, p.11).

Las afectaciones al sujeto colectivo también se han investigado desde la medicina, Quitian (2016) afirma como el destierro de los territorios sagrados genera una afectación a la salud mental de los individuos pertenecientes a la comunidad, pues “el arraigo a sus territorios es un ejercicio de poder y autonomía para la organización propia, elementos necesarios para la recuperación y restauración de la salud mental” (p.8).

El énfasis en el territorio para hablar de la salud mental de los sujetos colectivos, indica de por sí, que el acceso a la tierra no sólo propicia la autonomía, sino que está íntimamente ligada a la construcción del tejido social y el sentido de vida individual y comunitaria; el informe de la CEV (2022a) sostiene lo siguiente:

---

<sup>3</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia. Bogotá: CNMH.

Una vez perdido el vínculo que ata a las comunidades con su tierra, con sus semejantes, con sus prácticas culturales, sus mitos y sus modos de producción, estas son arrojadas a mundos que no les pertenecen encontrar sentido y arraigo en esos mundos ajenos no es fácil. Las competencias previamente desarrolladas no necesariamente coinciden con las necesidades del nuevo entorno para competir en el mercado, para tener un lugar, para llevar una vida digna. Razón por la cual los desplazados sufren la exclusión, la estigmatización y son presa fácil del reclutamiento de los grupos armados o delincuenciales (p. 694)

Ahora bien, a pesar del gran quiebre en el tejido social que han sufrido las comunidades étnicas indígenas, éstas comunidades han logrado transitar y denunciar las continuas acciones violentas ejercidas contra su cosmovisión, tal es el caso de las iniciativas de construcción de memoria que otorga sentido a sus vivencias y resistencias en comunidad, pronunciándose como agentes de cambio en la defensa de los territorios sagrados y como protagonistas de los legados de memoria. Con todo esto, hablar desde el territorio supone unas disputas por la memoria, como lo propuesto Jelin (2004) una lucha por los dispositivos de memoria propios como escenarios donde se procesan las experiencias, se encuentran respuestas y se otorgan sentidos a las vivencias.

### **Contexto territorial**

Para ejemplificar lo anterior, se procede a describir las acciones ocasionadas en medio del conflicto armado al pueblo Embera Chamí de Riosucio, Caldas; El consejo regional indígena de Caldas -CRIDEC- documentó en total 14 masacres realizadas contra la población indígena sólo

en el departamento de Caldas entre 1988 y 2008, la cual según el documento “responden a prácticas políticas civilizatorias del estado y algunas élites políticas, llevadas a cabo de manera sistemática con la intención de exterminar al movimiento indígena de sus territorios” (CRIDEC, 2020, p.47); sin embargo, Resguardo Indígena Cañamomo Lomapieta es un ejemplo de cómo mantener viva la memoria y la resistencia del sujeto colectivo, desde el, se han gestado diversos proyectos de construcción y conservación de memoria, entre ello, se ha priorizado métodos de trabajo de campo donde la información es generada desde la misma comunidad. Investigaciones como las de Vinasco (2007) en torno a la sistematización de memorias orales de los mayores sobre las luchas y resistencias por la recuperación de la tierra como estrategia para la construcción de planes de vida comunitarias; al igual que adopción de dispositivos audiovisuales y biográficos para la conservación de la memoria política y organizativa de las mujeres, así como los esfuerzos por generar diálogos intergeneracionales sobre las memorias vivas comunitarias de las mujeres Embera Chamí del resguardo (Resguardo Indígena Cañamomo- Lomapieta, 2020).

Con base a las descripciones anteriores, este trabajo se enmarca en contribuir a la ampliación de las afectaciones al sujeto colectivo derivados de las acciones violentas del conflicto armado en la comunidad de la Rueda, perteneciente al resguardo indígena Cañamomo Lomapieta; frente a los hechos ocurridos en la masacre de La Rueda. En tal virtud, es importante reconocer que las acciones de esclarecimiento y memoria han sido limitados, hasta el momento no se ha realizado ninguna imputación de responsabilidad sobre el hecho, la búsqueda documental realizada arrojó sólo un ejercicio de investigación académico sobre ello, la tesis de maestría de Escobar (2019) presenta un ejercicio riguroso de investigación en la comunidad sobre las memorias de lo acontecido, así como la precisión de la ruta de acción de los grupos armados días antes de la

masacre. En el ejercicio, la autora evidenció “una serie de estrategias culturales y sociales utilizadas para superar el hecho traumático desde la construcción de una identidad colectiva que lucha por recuperar la tierra” (p. 162)

Por último, el MOVICE y el CRIDEC (2020)<sup>4</sup> han unido esfuerzos para documentar las diversas masacres que se han generado al pueblo Embera Chamí, en el departamento de Caldas, entre ellas la masacre de La Rueda, no obstante, las particularidades de los daños colectivos a la comunidad de la rueda, no se ha documentado de manera satisfactoria para la comunidad, pues el objetivo de reconocimiento que se busca es colectivo “*sería importante ese reconocimiento, que en el resguardo de Cañamomo somos víctimas colectivas también, que la rueda es una comunidad de víctimas colectivas*” (Lideresa comunitaria, grupo focal; 2022).

Por lo que este proyecto se edifica en el interés expresado por la comunidad en encontrar narrativas que permitan identificar los daños colectivos que han sufrido la comunidad de la Rueda posterior a la masacre del 2001.

## JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Comprender la dinámica del conflicto armado en Colombia, implica analizar un entramado de tensiones y conexiones acumuladas, como la apropiación por la tierra, la participación política, la dinámica y producción económica del país, entre otros. Actualmente, la literatura e investigaciones que se encuentra sobre los aspectos mencionados, abarca un universo de intereses sobre las afectaciones al sujeto colectivo; sin embargo, en materia de construcción de

---

<sup>4</sup> Consejo Regional Indígena de Caldas (2020) Informe de casos emblemáticos: Masacres contra el pueblo Embera Chamí de Caldas. Informe presentado a la Comisión de la Verdad.

memoria de las afectaciones colectivas, el tema tiende a ser muy incipiente en el Colombia, en comparación con países del cono sur. Ahora bien, en materia de construcción de memoria colectiva en la región cafetera -Caldas, Quindío y Risaralda- las investigaciones tienden a ser más en relación a la elaboración histórica de los hechos, que a un desarrollo de memoria colectiva.

Pese a no encontrarse el universo de estudios, o masiva documentación sobre las constantes violaciones a derechos humanos en el marco del conflicto armado en contraste con otras regiones (Ejemplo de ello es la invisibilización de la región cafetera en los PDET<sup>5</sup>); la región cafetera y turística no ha sido ajena a los impactos generados por la guerra, y menos es eximida de los múltiples daños que el trasegar del conflicto armado ha dejado a nivel territorial, psicológico, social, político y cultural; sin embargo, la forma en la que se presentó si concuerda con ser un lugar “receptor” de violencia, que aprendió a convivir con sus dinámicas y hacerla de interés para su desarrollo como región turística:

La violencia sufrida en el Eje cafetero está relacionada con dinámicas de violencias desbordadas desde otras regiones del país, como Antioquia, Choco, Magdalena Medio, Tolima y Valle, que penetraron en este territorio por sus fronteras y vértices. Los Pájaros que desde Caicedonia y Sevilla llegaron al Quindío, las guerrillas liberales del sur del Tolima que entraron a la zona cordillerana, las tropas del EPL que descendieron desde el

---

<sup>5</sup> Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) Se definen como un mecanismo participativo y de articulación comunitario e institucional, cuyo propósito es acelerar la dinámica de estabilización de los territorios, por medio del fortalecimiento comunitario y garantizar la presencia del Estado, la disminución de las dinámicas y conflicto en los territorios posconflicto. Para expandir más información: <https://www.plan.org.co/proyectos/programas-de-desarrollo-con-enfoque-territorial-pdet/>

Choco para asentarse en el occidente de Risaralda y Caldas, el Clan Isaza que opero desde el Magdalena Medio hasta municipios cafeteros, los frentes 9, 47 y Aurelio Rodríguez de las FARC-EP, que se desplazaron desde Antioquia hasta Caldas y Risaralda, y las violencias generadas por el narcotráfico del norte del Valle que impactaron en Quindío y Risaralda son ejemplos de actores armados que convirtieron este territorio en escenario del conflicto armado, aunque sus orígenes desbordan los límites geográficos.(Comisión de la verdad, 2022b: 167)

Como ejemplo de ello está la Masacre de La Rueda -descrita más adelante-, un hecho atroz que tuvo lugar en el municipio de Riosucio, departamento de Caldas y que como se ha mencionado, es limitada la documentación que se encuentra sobre el hecho bélico que refleja el dolor, la degradación y banalización de la guerra.

Dentro de los documentos de referencia con perspectiva territorial, como se mencionó en el planteamiento se encuentra el texto de Escobar (2019) y los documentos oficiales que se han generado en torno a la respuesta de la Acción de tutela interpuesta por el Gobernador Indígena Carlos Eduardo Gómez contra entidades gubernamentales como: la Agencia Nacional de Minería<sup>6</sup>, el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural<sup>7</sup>, entre otros, que esbozan elementos de los hechos violentos y de contexto, siendo parte de esa comprensión profunda y extensa que remonta a escenarios de la colonización y que permiten dimensionar la complejidad de los

---

<sup>6</sup> La Agencia Nacional de Minería (ANM) es un organismo gubernamental colombiano que está a cargo de fiscalizar la implementación de un nuevo sistema para conceder concesiones a través de un proceso licitatorio, supervisar las concesionarias mediante contratos con auditores privados y fomentar una reforma al código minero.

<sup>7</sup> Encarga de ejecutar y coordinar las políticas de desarrollo rural integral establecidas por el Gobierno Nacional. Su propósito es facilitar el acceso de las comunidades rurales a los factores productivos y bienes públicos.

conflictos sociales, políticos y armados y los daños engendrados en el tejido cultural, territorial, ancestral y espiritual de los Pueblos Indígenas.

Lo anterior, representa ser un llamado a la articulación y focalización de fuerzas para visibilizar los hechos violentos que se han presentado en la comunidad La Rueda, en especial, el acto bélico de la masacre ocurrida el 24 y 25 de noviembre de 2001 e identificar los daños colectivos gestados en la comunidad por el accionar violento. Por tanto, el proceso de construcción de memoria de un conflicto armado tan amplio territorialmente y prolongado en el tiempo, involucra desarrollar múltiples miradas, perspectivas de análisis y comprensión de lo que significa reconocer el impacto de la guerra en la sociedad. Esto implica reconocer enfoques diferenciales al construir y tejer comprensiones de la memoria, buscando perspectivas de análisis que logren aportar en la construcción de la memoria desde las particularidades de cada contexto.

Como parte del escenario transicional en el que nos encontramos, específicamente en el caso de Colombia, la transición del conflicto armado con las extintas FARC-EP hacia la construcción de paz, conlleva a identificar y reconocer los hechos atroces que han tenido lugar en el país, entendiendo que, para la construcción de paz en este escenario cultural, resulta imperante conocer que fue lo que pasó a nivel territorial. En este sentido, el presente proyecto busca ilustrar esos hechos ocurridos y reconocer los daños colectivos que acaecieron los habitantes de la comunidad de La Rueda y que los insumos construidos puedan posicionar en el debate público y académico el discurso sobre uno de los múltiples hechos que han tenido lugar en el territorio y pueda ser contribuir a la comprensión y discusión de la agudización de la guerra en una región donde se ha posicionado en el imaginario social de: “remanso de paz” “el descansadero” la

“zona turística”; como en algún momento lo indicó el ex Gobernador de Risaralda Carlos Alberto Botero:

Tanto los comandantes del Ejército como de la Policía, basados en el trabajo de los grupos de inteligencia locales y en la Central Nacional de Inteligencia en Bogotá, han manifestado que en ningún sitio del Departamento existe alguna estructura perteneciente a la guerrilla o a las bandas criminales (RisaraldaHoy, 2015)

Estas declaraciones se han presentado en los tres departamentos, por ejemplo, en Caldas, o las declaraciones del actual concejal Víctor Hugo Cortés Carrillo *“Manizaleños, los invito para que juntos iniciemos la construcción de la ciudad que queremos y así mostrarle a Colombia y al Mundo que está es un remanso de paz y donde se puede vivir”* (Mundo noticias Manizales, 2017)

Las estrategias de invisibilización en el Eje Cafetero, según el informe territorial de la comisión de la verdad puede estar ligado a tres posibles escenarios:

Como una estrategia de elites económicas y políticas regionales interesadas en seguir constituyendo espacios de poder a través de zonas grises que permitan configurar dinámicas asociadas entre lo legal e ilegal; como mecanismo de disuasión intencional de actores ilegales –como el narcotráfico– con el objeto de poder constituir un control territorial sin mucha vigilancia e interferencia de algunas instituciones; o como una estrategia política de actores legales que quieren sostener el imaginario sólido de una

institucionalidad fuerte y un ethos cultural asociado al civismo, la prosperidad y el desarrollo como expresión representativa (comisión de la verdad 2022b: 166).

De los insumos construidos del trabajo colectivo realizado con la comunidad, se espera que el impacto que genere el proyecto a nivel social sea visibilizar los impactos perpetrados por el accionar de la guerra en el territorio y los daños colectivos que se han gestado en el camino; aunque los procesos de invisibilización el conflicto armado se pueden leer en todo el Eje Cafetero “el proceso de invisibilización de la violencia contra las comunidades indígenas ha sido aún más radical” (comisión de la verdad 2022b: 166), por tanto la imperativa necesidad de realizar trabajos desde y con comunidades indígenas que evidencian las estrategias de silenciamiento violento a las que han estado expuestos; así mismo se espera que pueda ser un referente territorial para la comunidad en general, la academia y/u organizaciones sociales, el proceso de construcción de memoria y la identificación de los daños colectivos engendrados por el conflicto armado, principalmente en una región con las particularidades que posee.

En este orden de ideas, se espera que pueda ser insumo para la creación y formulación de proyectos de intervención, que, posibilite la recomposición del tejido social fracturado por la guerra; asumiendo que, al tener un contexto, antecedentes y una guía para desarrollarlo, se fortalecería el proceso de la implementación de los proyectos de desarrollo social.

Finalmente, se espera y se pueda obtener material de acceso para toda la comunidad y lectura de estudiantes en las Cátedras para la Paz; las organizaciones del legado de la comisión de la verdad, pregrados y maestrías ciencias humanas, etc. Donde los docentes e interesados que buscan profundizar en temas regionales.

## OBJETIVOS

### Objetivo general:

Comprender los significados de las afectaciones colectivas ocurridas a partir de la masacre de la rueda en miembros de la comunidad del resguardo Cañamomo Lomapieta por medio de un ejercicio narrativo de memoria.

### Objetivos específicos

Caracterizar a partir de la narrativa testimonial los episodios de violencia derivados del conflicto armado al interior de la comunidad La Rueda.

Identificar las afectaciones colectivas generados por el fenómeno violento del conflicto armado en la comunidad La Rueda.

Establecer tipologías de impactos generados por el fenómeno violento del conflicto armado en la comunidad de la Rueda.

## CONTEXTO

En Colombia, según el informe de hallazgos de la comisión de la verdad (2020a) los pueblos indígenas han sido históricamente desconocidos, violentados y discriminados, siendo uno de los grupos que más han tenido que afrontar las múltiples afectaciones y daños que el impacto del conflicto armado interno ha dejado a lo largo y ancho del país, enfrentándose constantemente a las fuertes retaliaciones contra su territorio, autonomía, sistema de ordenamiento, sus dinámicas de construcción y expresión de su identidad.

Para efectos del presente proyecto, se ilustran los siguientes elementos que permiten dimensionar el contexto socio-histórico de los pueblos indígenas que a lo largo del texto serán imbuidos a aspectos territoriales y permitirán reconocer la importancia de la memoria de los hechos ocurridos a raíz de las confrontaciones armadas en el territorio.

Los Pueblos Indígenas colombianos, se han visto atravesados por un largo y difícil camino de resistencia, defensa cultural y territorial, comprender su historia supone trasladarse al vertiginoso proceso histórico de la conquista y la colonización europea, toda vez que su incursión en el continente representó una transformación y descenso de la vida de los pueblos indígenas que se

vieron sujetos a la dominación, explotación, expoliación de su riqueza material y cultural por parte de los colonos, sin embargo, es sólo hasta la constitución de 1991 que los procesos de visibilización y reconocimiento comenzados en los años 60 logran materializarse:

Desde mediados de la década de los 60s del siglo pasado en Colombia se inició un proceso de visibilización y revitalización cultural de los grupos étnicos...para el caso de nuestro país, este proceso fue impulsado por los pueblos indígenas a través de procesos organizativos y de movilización social, y tuvo su momento culmen con la promulgación de la Constitución de 1991 cuyos avances en el reconocimiento de la diversidad cultural y de los derechos de los pueblos indígenas son significativos (Henaó y Pineda, 2010 p. 43)

En términos cuantitativos y como parte del contexto nacional, el Censo Nacional realizado en el 2018 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-, ha identificado “115 Pueblos Indígenas y estima que la población indígena representan el 3,9% de la población total del país, dicha población habita en su mayoría en territorios ancestrales que se conforma como Pueblo a través de resguardos, comunidades y parcialidades” (DANE, 2019. p. 17)

Uno de los pueblos indígenas más representativos para Colombia es el pueblo Embera Chamí, conocidos por ser una población con mayor dispersión territorial a nivel nacional, y paradójicamente con menor densidad poblacional, debido a los procesos de sometimiento utilizados por los colonos, el pueblo Embera Chamí se desplazó principalmente a la zona de la

cordillera occidental, departamentos que actualmente pertenecen a la zona del eje cafetero como Caldas y Risaralda:

Las tierras ocupadas por la comunidad Chamí inicialmente pertenecieron a la gobernación del Cauca, después al departamento del Chocó, más tarde al departamento de Caldas y hoy forman parte del departamento de Risaralda. Actualmente existen comunidades Embera Chamí y Embera Katío localizadas no sólo en Pueblo Rico y Mistrató, sino también en otros municipios del departamento como Marsella, Guática, Quinchía, Belén de Umbría e incluso en la ciudad de Pereira. Se estima que la población Emberá del departamento es aproximadamente 25.000 personas. (Henao y Pineda, 2010; p. 43)

Según el CRIDEC<sup>8</sup> (2020) el 77% de la población indígena asentada en la zona cordillerana perteneciente al eje cafetero se encuentra localizada en el municipio de Riosucio Caldas, con un total de 42.930 indígenas que representa el 69% de la población total que habita el municipio, esta población converge con los departamentos de Risaralda y está distribuido de la siguiente manera:

Las comunidades indígenas de Caldas habitan 11 municipios en el departamento y se encuentran organizadas en 18 Cabildos. Especialmente: 1. Resguardo de la Albania (Risaralda – San José), 2. Resguardo Cañamomo Lomapieta (Supía – Riosucio), 3. Resguardo Escopetera Pirza (Riosucio – Quinchía (Risaralda)), 4. Resguardo Nuestra Señora Candelaria de La Montaña (Riosucio), 5. Resguardo Totumal (Belalcazar), 6. San

---

<sup>8</sup> Consejo Regional Indígena de Caldas

Lorenzo (Riosucio - Supía), 7. Parcialidad Ambacheke (Palestina), 8. Parcialidad Ansea (Anserma), 9. Parcialidad Cartama (Marmato), 10. Parcialidad Cauromá (Supía), 11. Parcialidad Dachi Joma (Anserma), 12. Parcialidad El Palmar (Filadelfia), 13. Parcialidad La Soledad (Filadelfia), 14. Parcialidad La Trina (Supía), 15. Asentamiento Bacu Rruacar (Viterbo), 16. Asentamiento Dachi Drua (San José) , 17. Asentamiento Damasco (Neira) y 18. Asentamiento Iuma Drua (Belalcazar). (CRIDEC, 2020; P. 13)

Ahora bien, a lo que respecta este trabajo, es necesario focalizar la información al resguardo Cañamomo Lomaprieta, uno de los seis resguardos del departamento de Caldas, habitado por “25.437 indígenas pertenecientes al grupo Embera Chamí según el censo del año 2018” Escobar, 2019: 11). Está conformado por un total de 32 comunidades entre el municipio de Supia y Riosucio

El Resguardo está conformado por 32 comunidades indígenas, ubicadas en los municipios de Riosucio donde encontrados 20 comunidades, así: La Tolda, Panesso, La Rueda, Portachuelo, El Palal, La Iberia, Planadas, Aguacatal, Miraflores, Amolador, Pulgarín, Cañamomo, San Juan, Jagual, El Rodeo, Tabuyo, Quebralomo, La Unión, Tumbabarreto, Sipirra y 12 comunidades en el municipio de Supía: San Pablo, Cameguadua, El Brasil, Dosquebradas, Tizamal, Alto Sevilla, Bajo Sevilla, Santa Ana, San Marcos, Guamal, San Cayetano, Santa Cruz Lo habitan 25.437 indígenas pertenecientes al grupo Embera (Consejo Regional Indígena de Caldas-CRIDEC-, sf.: 60)

El resguardo es uno de los pocos en el país de origen colonial, creado en 1540 y con escritura pública a partir de 1953, que lleva consigo las consignas de una lucha por la tierra desde el siglo XIX:

Como estrategia para disfrazar las acciones violentas y ante la resistencia permanente de los nativos, la corona española creó la figura de los Resguardos, cuyo significado para la época era el de guardar a los indígenas para adoctrinados y "civilizados". El Resguardo significó el inicio de lo que hoy se conoce como desterritorialización: es decir, el despojo por las vías "legales" o jurídicas del territorio perteneciente a los nativos según su ley de origen y el derecho mayor (Ministerio de Interior, 2018, p.7)

Lo anterior, es el inicio de una serie de estrategias legales por la utilización de la tierra indígena, a partir del inicio del conflicto armado en la región, estas estrategias estarán transversalizadas por acciones de violencia y persecución política hacia la población indígena, principalmente hacia el resguardo Cañamomo Lomapieta.

### **El conflicto armado en Riosucio.**

La configuración territorial del conflicto armado en el departamento de Caldas, se ha caracterizado por la presencia de distintitos grupos armados (insurgentes y contra insurgentes), que por distintos factores han visto en esta región un foco de intereses para su presencia militar y política: La utilización de la tierra para la producción de monocultivos, la explotación minera a gran escala o las luchas por el control de corredores estratégicos de narcotráfico.

Con respecto a las guerrillas, las FARC influenciaron territorialmente Caldas a través de los frentes 9, 47 y el frente Aurelio Rodríguez para los años 90; sin embargo, Riosucio contaba a partir de los años 80s con la presencia del EPL en el territorio por medio del Frente Oscar William Calvo (Escobar, 2019). Debido a la facilidad de movilidad para el suroeste antioqueño y el pacífico chocoano, el occidente de caldas se convirtió en una zona estrategia de retaguardia para los grupos guerrilleros, la comisión de la verdad (2022b) indica la presencia de grupos como ELN, M-19, el Ejército Revolucionario Guevarista (ERG) y la predominante presencia de las FACR EP. La constante presencia de estos grupos insurgentes configuró las relaciones entre la población y estos grupos, lo que provocaría en una estigmatización a la población perteneciente a la zona de interés insurgente, principalmente las zonas montañosas, ocupadas por población indígena.

Estos grupos armados ejercieron regulaciones sobre asuntos cotidianos, restringiendo el tránsito por el territorio, realizando reuniones de obligatoria asistencia y cobros a manera “vacunas<sup>9</sup>”, así como acampando en las casas y ramadas. De igual manera impactaron en la vida a través del despliegue de acciones propias de la guerra, como el reclutamiento de jóvenes, la ejecución de tomas armada y el enfrentamiento con otros grupos armados.

Esta presencia constante coaccionada por el uso de armas, tejió interacciones mediadas por la presencia regular de guerrilleros transitando por los caminos, entrando en las casas, transmitiendo de manera colectiva o individual sus formas de ver el mundo, solicitando o exigiendo el cumplimiento de “favores” como el préstamo de animales, preparación de comida y lugares para pernoctar. (Escobar, 2019; p. 57)

---

<sup>9</sup> Cobros obligatorios realizado por grupos armados a la población civil con el fin de generar un sostenimiento económico

En relación a la presencia paramilitar en el municipio Según la M.O.E<sup>10</sup> (2007) los grupos de autodefensas con el Frente Cacique Pipintá se movilizaron desde el norte en bloques contrainsurgentes hacia las zonas donde había influencia de la guerrilla, con el propósito de destruir sus redes de apoyo y controlar los corredores de movilidad del tráfico de drogas, así como “incidir en los procesos electorales, con el objetivo de influir en la preservación del poder político municipal, favoreciendo la abstención o la votación mediante la presión y coerción sobre la población, o con el asesinato de los candidatos opositores” (M.O.E, 2007: 6). Según la comisión de la verdad (2022b) es a partir de 2001 que se evidencia la presencia paramilitar del bloque Cacique Pipintá en el municipio con presencia continua y actividad de mando desde el municipio de la Merced, Caldas; sin embargo, no fue esta la primera presencia paramilitar en la zona, ya que a partir de los años setenta se contó con acciones por parte del grupo M.A.S (muerte a secuestradores) que posteriormente aportaría a la creación de nuevos grupos paramilitares en la región

Esta organización sembró las bases de Los Magníficos, la agrupación que desde 1985 opero en Pereira, la Virginia, Irra, Quinchía, Belén de Umbría, Apia, Guática, Anserma y Riosucio, con el aval de cafeteros, ganaderos, miembros de la Octava Brigada y el alcalde de Quinchía. En este municipio el grupo estuvo al mando del narcotraficante Cirso Zuluaga y tuvo células en Riosucio y Supia. «Lo que hacían Los Magníficos era cuidar toda la parte ganadera de Irra, de Anserma y

---

<sup>10</sup> Misión de Observación Electoral.

cuidar los riquitos de Guática y Belén, y ese grupo era patrocinado y acolitado por las fuerzas militares»» (comisión de la verdad, 2022b:77)

El interés del grupo paramilitar por el asesinato de opositores políticos se presenta a partir de las diversas modificaciones en las formas de participación política en la que históricamente la población Indígena había estado excluida, como lo expone Hernández:

Las reformas institucionales de 1991, la deslegitimación de los partidos conversador y liberal a causa de su clientelismo y las practicas coercitivas de control burocrático, abonaron el terreno necesario para el surgimiento de nuevas alianzas políticas y el fortalecimiento de nuevos actores locales, entre ellos, el movimiento indígena (Hernández, 2015: 15)

Esto se hizo evidente durante las elecciones de alcaldía para el año 2000 en Riosucio, momento en el que el movimiento indígena emerge como partido político con altas posibilidades de ocupar la alcaldía con la representante Fabiola Largo<sup>11</sup>. Estos procesos de participación política surgen como una forma de afrontamiento a la exclusión política y social hacia las comunidades indígenas; en el que históricamente la administración municipal estaba en manos del partido liberal, el conservador y/o la alianza entre los dos partidos como la administración de Cruz Ociel Gartner Restrepo del 2000. De allí que, la participación electoral del movimiento indígena haya sido víctima de una constante persecución, que se tradujo no solo en el asesinato

---

<sup>11</sup> La representante alcanzó una votación total de 5.569 votos a favor que la posicionó en el tercer puesto como una posible candidata ganadora para las elecciones del 2000. Información extraída de: Gestión de Datos Abiertos. Elecciones para alcaldía municipal de Riosucio, Caldas 1988-2000, <https://www.gda.plus/Deptos/Caldas/Riosucio/alcalde.htm>

de sus principales líderes, algunos de ellos, candidatos a la Alcaldía Municipal por el movimiento indígena, como lo fue el asesinato de Fabiola Largo y Gabriel Ángel Cartagena; hechos perpetrados principalmente por grupos de autodefensas.

Ahora bien, los asesinatos cometidos en el periodo del año 2000 a 2003 en la población indígena de Riosucio, se desarrollaron como asesinatos selectivos con fines políticos entre las alianzas de las casas políticas por el afán por sostener el poder regional, así como la consolidación de una política paramilitar nacional ,y es que, a partir del año 2000 que en el que el movimiento indígena emerge como partido político con altas posibilidades de ocupar la alcaldía, principalmente con representantes como Fabiola Largo, líder política asesinada en el año 2002 por frente paramilitar Cacique Pipintá, perteneciente al Bloque Central Bolívar, grupo contrainsurgente en la zona. Este asesinato hizo parte de lo que el grupo paramilitar llamó como control político. Según el portal web de noticias El Espectador el control político fue:

Una estrategia para segregar las aspiraciones a las alcaldías de interés que develaron los casos de parapolítica y asesinatos selectivos por parte de los políticos tradicionales regionales del partido Liberal como Dixon Ferney Tapasco y Emilio Ángel Barco<sup>12</sup>

Por este hecho la fiscalía general de la nación sentenció a Pablo Hernán Sierra -Alias Alberto Guerrero<sup>13</sup>-, Fabio César Mejía Correa - Alias Jonathan<sup>14</sup> y Carlos Enrique Vélez - alias

---

<sup>12</sup> El Espectador, “La sinsalida de Guerrero”. 1 de marzo de 2011, <https://www.elespectador.com/judicial/la-sinsalida-de-guerrero-article-254225/>

<sup>13</sup> Comandante del Frente Cacique Pipintá del Bloque Central Bolívar.

<sup>14</sup> Subcomandante de guerra del Frente Cacique Pipintá del Bloque Central Bolívar.

Víctor<sup>15</sup> - como coautores en el proceso de organización del asesinato; a Iván Roberto Duque Gaviria -Alias Ernesto Báez<sup>16</sup> - lo condena como autor mediato del asesinato, sin esclarecer el móvil de los hechos<sup>17</sup> .

Para el año 2003, bajo la ola de asesinatos y persecuciones al movimiento indígena, es asesinado el candidato a la Alcaldía de Riosucio Gabriel Ángel Cartagena, hechos conocidos como la masacre de la Herradura. Esta masacre “materializó” de manera pública, el interés del Bloque Cacique Pipintá y sus alianzas con la fuerza pública, políticos regionales y nacionales para sostenimiento del poder político en el occidente Caldense.

El tribunal Superior de Manizales promulgó por este hecho una condena a Carlos Enrique Vélez, Fabio Mejía Correa e Iván Roberto Duque del asesinato al líder Cartagena y condena a Carlos Arturo Osorio, sargento del Batallón Ayacucho, responsable de la logística y Jorge Arcado Villada, candidato a la Alcaldía de Riosucio por el partido Colombia Democrática<sup>18</sup>.

Por otra parte, Báez se convirtió en uno de los testigos fundamentales de parapolítica a nivel regional y nacional<sup>19</sup>, para el año 2012 aceptó los cargos por la responsabilidad del asesinato de Gabriel Ángel Cartagena y señala al senador Mario Uribe como principal instigador para el desarrollo de la masacre contra el candidato a la alcaldía, ya que los políticos indígenas eran un impedimento para el candidato José Arcadio Villada<sup>20</sup>.

<sup>15</sup> Comandante contraguerrilla del Frente Cacique Pipintá del Bloque Central Bolívar.

<sup>16</sup> Líder político del Bloque Central Bolívar

<sup>17</sup> TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL DE BOGOTÁ SALA DE JUSTICIA Y PAZ. Radicado 110016000253201300311 N.I. 1357 BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR Proceso Priorizado

<sup>18</sup> Vanguardia Liberal, “40 años de prisión a paramilitares autores de asesinato de indígenas.” 24 de noviembre del 2009.

<sup>19</sup> El Espectador, “Las cuentas pendientes de Ernesto Baéz. 23 de agosto de 2015. [Las cuentas pendientes de “Ernesto Báez” | EL ESPECTADOR](#)

<sup>20</sup> Verdad Abierta, “Confesion de Ernesto Báez involucró a 56 personas”. 3 de octubre de 2015. <http://verdadabierta.com/confesion-de-ernesto-baez-involucro-a-56-personas/>

## **Masacre en la comunidad La Rueda<sup>21</sup>**

El conflicto armado en el occidente de Caldas se ha tipificado por una serie de disputas territoriales entre colonos y población indígena por el acceso y uso de la tierra, estos procesos han estado caracterizado por métodos de eliminación violenta en contra de la población indígena, la eliminación de la participación política y las estrategias legales e ilegales por la disolución de los resguardos y apropiación de la tierra, estos se han presentado en un contexto de resistencia cultural, política y de memoria que ha defendido el resguardo históricamente por evitar la desintegración cultural. Uno de los hechos violentos contra esta población es la que se ha denominado como la masacre de La Rueda.

La masacre de La rueda, como se le conoce a la ruta de asesinatos e intimidaciones a la población de la comunidad de La Rueda fue realizada por el grupo Paramilitar de las AUC, del bloque Cacique Pipintá el 24 y 25 de noviembre de 2001:

Estas acciones consistieron en un recorrido armado de los paramilitares por el territorio con una lista en mano, el montaje de un retén en la finca La Pangola donde interrogaron y torturaron a varios hombres, la intimidación y amenaza a varios miembros de la comunidad, el asesinato de seis comuneros, entre ellos el líder indígena Luis Angel Chaurra, la retención de dos hijas de este líder y posterior desaparición de una de ellas llamada Juveni Chaurra, la ocupación de una casa en la comunidad del Palal, el enfrentamiento entre los paramilitares y la guerrilla en el que fue herida María Tapia y el desplazamiento de aproximadamente 500 personas. Las personas asesinadas fueron:

---

<sup>21</sup>Este apartado contiene una breve descripción de la masacre de la comunidad de La Rueda para contextualización del lector, El apartado de narrativa contiene la completa de los hechos violentos.

Leonardo Becerra, Victor Manuel Asprilla, Luis Fernando Ladino Cataño, Luis Ángel Chaurra, Augusto Uchima y Napoleón Uchima (Escobar, 2019, p.92)

Sin embargo, la masacre de La Rueda podría estar vinculada a un hecho de recuperación de tierras que se realizó por parte de la población indígena en su liderazgo político que se realizó en 1972 en la que participó Luis Ángel Chaurra como líder para la adhesión del resguardo a la ANUC, con el interés de participar en la toma de tierras de 1972. Esto se puede inferir de la recolección de información que realizó la Comisión de la Verdad<sup>22</sup> (2022b)

En 1972 Luis Ángel Chaurra, Virgilio Guapacha, Gabriel Campeon y otros líderes indígenas lograron la adhesión del resguardo de Canamomo-Lomaprieta a la ANUC (... ) Desde el comienzo la organización del occidente de Caldas y Risaralda se vinculó a la línea Sincelejo y participo masivamente en el día de la toma de tierras en Colombia, que la ANUC fijo para el 19 de febrero de 1972 (Comisión de la verdad, 2022b:37)

La Rueda, un predio que fue objeto de recuperación de tierras por parte del Resguardo Canamomo-Lomaprieta en los años sesenta. Entre el 24 y el 25 de noviembre de 2001 los paramilitares asesinaron a tres indígenas, entre ellos dos miembros del Consejo Regional Indígena de Caldas (Cridec). Luego buscaron en su casa al exgobernador del resguardo, Luis Ángel Chaurra, fundador de la Organización Indígena de Colombia (ONIC), lo torturaron y lo asesinaron junto con su yerno, y después mataron a otros dos indígenas del resguardo Escopetera

---

<sup>22</sup> Comisión de la Verdad. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Eje Cafetero

Pirsa. Esta incursión paramilitar, que además dejó un menor de edad desaparecido, provocó el desplazamiento de 380 indígenas (Comisión de la verdad, 2022 p.121).

En el texto de Escobar<sup>23</sup> (2019) principal documento que recoge las memorias de las víctimas y testigos de la Masacre, se indica como existen intereses de familias y empresarios del municipio de Riosucio por la eliminación de líderes indígenas

Esa estructura paramilitar fue traída por empresarios riosuceños, por políticos que han negado y han estado siempre en contra de la comunidad indígena, de los líderes indígenas; algunos fueron afectados por la presencia insurgente por cuestiones de secuestros, por cuestiones de extorsión por cuestión de homicidios. Por ejemplo, se plantean que la familia Balan carga con un gran odio hacia las comunidades indígenas porque la guerrilla le ha matado un hijo. Entonces, creen que efectivamente los cabildos tienen nivel de compadrazo con la insurgencia, por ahí la emprenden finalmente en un odio con los cabildos (Escobar, 2019: 74)

Así mismo, en su trabajo de caracterización, la autora realiza el mapeo de la ruta de asesinatos y desplazamientos perpetrados por el grupo paramilitar, en ella, indica como los grupos paramilitares inician el recorrido proveniente de la finca Los Balanes -finca de una de las familias empresarias de la región- en el que se encontraban resguardados<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup>Escobar Zuluaga, C. A. (2019). Memorias de las luchas por la recuperación de la tierra. La configuración de la identidad política y organizativa del resguardo indígena de Cañamomo Lomapieta-Caldas-Colombia

<sup>24</sup> Para ver el mapa dirigirse a la imagen 1. Pág 35 de este documento.

La masacre de La Rueda presenta una particularidad dentro del universo de asesinatos políticos mencionados anteriormente, sobre este caso actualmente no se encuentra esclarecido ninguna responsabilidad, ni se encuentra abiertas investigaciones sobre la posible connivencia del ejército armado con el grupo paramilitar para la realización de su ruta, debido a la constante presencia del ejército y sus fuertes represalias con la comunidad indígena del resguardo:

El 27 de mayo del 2000, tropas del Batallón Ayacucho registraron sin orden legal la finca La Pangola de propiedad del Cabildo. El 22 de octubre del 2001, tropas del Batallón Ayacucho amarraron e insultaron a dos menores comunidad de Panesso y censaron a varias familias. En el mismo mes de octubre, el Ejército Nacional acusó a un docente de la comunidad de Panesso como integrante de un grupo al margen de la ley. (Escobar, 2019: 81).

Las memorias de la Masacre de la Rueda de este documento se presentan como una serie de estrategias comunitarias para comprender y superar el acontecimiento traumático, que ha dejado en devastación el tejido social y cultural de la población indígena. Las luchas por la tierra y la participación política han dotado de sentido la construcción de memoria colectiva y cultural, afrontando el continuum de la guerra que busca la disociación del territorio y el resguardo indígena.

## MARCO TEÓRICO

*“Pero el pasado, como todos sabemos, siempre está a punto de ocurrir”*

Milorad Pavic

### AFECTACIONES COLECTIVAS

En materia jurídica, el estado colombiano reconoce en la ley de víctimas<sup>25</sup> (1448 de 2011) las particularidades del daño a población indígena, para ello creó una dependencia propia -La Dirección de Asuntos Étnicos de la Unidad de Víctimas y de Restitución de Tierras- encargada de promover las políticas de reparación a sujetos colectivos. El decreto 4633 de 2011, formulado específicamente para darle tratamiento a las víctimas con enfoque étnico, promueve no sólo la reparación material de los daños, si no que reconoce que la problemática de violencia en contra de los pueblos indígenas requiere de una mirada aguda y un abordaje hacia las violencias estructurales:

Los pueblos y comunidades indígenas y sus integrantes que hayan sido víctimas por hechos ocurridos con anterioridad al 1° de enero de 1985 serán sujetos de medidas de reparación simbólica consistentes en la eliminación de todas las formas de discriminación estructural, de no repetición de los hechos victimizantes, de la aceptación pública de los hechos, del perdón público y del restablecimiento de la dignidad de las víctimas y de los pueblos y comunidades indígenas que promuevan la reparación histórica. (Decreto ley 4633, art. 3 del 2011)<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras establece una serie de herramientas para garantizar que las víctimas que se encuentren fuera del territorio nacional con ocasión del conflicto armado interno sean incluidas en los programas de retorno y de reubicación previstos en la Ley.

<sup>26</sup> Presidencia de la República de Colombia (julio del 2012) Decreto de ley 4633 del 2011. Decreto Ley de Víctimas N° 4633 de 2011.

En este marco institucional, el CNMH (2014)<sup>27</sup> identifica las afectaciones al sujeto colectivo como las acciones ocasionadas a comunidades, grupos o colectivos que comparten una identidad, en palabras del CNMH:

Los daños colectivos son acciones ocasionadas a comunidades, que se han configurado como sujetos colectivos, es decir que comparten una identidad colectiva. El daño entonces concierne a la forma en que la violación de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario, impactaron su identidad y proyecto colectivo, y cómo perjudicaron la calidad de vida y el goce efectivo de los derechos civiles y políticos de la comunidad. (p.23)

Es importante que los organismos de poder institucionales del estado colombiano consideren las dimensiones del daño a población indígena y el reconocimiento del carácter estructural de los daños (como lo indica la ley de víctimas<sup>28</sup>). Esto nos inserta de manera inmediata, sobre la idea que los hechos de violencia no están dados de manera a priori, sino que, responden a lógicas histórico culturales que se han conservado en la sociedad, y que se recrudecen en las eventualidades del contexto -hechos victimizantes en el marco del conflicto armado-.

---

<https://www.centrodehistoriainformacion.gov.co/descargas/registroEspecialArchivos/Decreto4633-2011-ley-de-victimas.pdf>

<sup>27</sup> Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia.

<sup>28</sup> Ley 1448 de 2011 creada como sistema para proteger, asistir, atender y reparar integralmente a las víctimas del conflicto en el país.

Justamente por estos procesos de exclusión históricos y materializados en las coyunturas de conflicto social y político, que el resguardo Cañamomo Lomapieta manifiesta estar en un constante genocidio indígena en el que sus consecuencias son devastadoras para el cuerpo colectivo. Particularmente, en la comunidad de La Rueda, posterior a la masacre del 2001, la comunidad sobreviviente expresa estar en constantes afectaciones a la identidad cultural, las prácticas espirituales, de ocio ancestral, culinario y político se han modificado posterior a la masacre del 2001 en La rueda, así lo indicaron los siguientes líderes comunitarios sobrevivientes a la masacre:

*“La rueda era una comunidad que prácticamente cada 8 días tenía encuentros deportivos, porque primero había una cancha que queda por los lados de la Pangola y entonces hicieron una nueva cancha que queda más cerquita de la cancha, pero entonces la gente terminaba, como les decía yo, la tradición era que después de los partidos de fútbol se acababa y el baile bien bueno, entonces ahí en la cancha vieja no había caseta, entonces la gente terminaba los partidos y se iba, entonces con ese fin se hizo la cancha cerquita de la caseta para poder integrar la gente en la caseta, que guarapito, que cerveza, que a bailar y todo eso y ahí se, si eran unos encuentros de comunidad muy buenos, después de eso, pues ya no se volvió a ver eso, eso son las afectaciones colectivas, nosotros no pudimos volver hacer los mismos” (Entrevista colectiva; líder social, agosto 2022)*

*“nosotros lo lamentamos mucho, afectó mucho la organización, porque siempre nos decía, si el día que nosotros faltemos tienen que haber personas muy consecuentes,*

*personas que conozcan la realidad del territorio, que es la organización para ellos, porque si no, esto se acaba. Y precisamente, últimamente hemos tenido ciertas dificultades, líderes así son muy difíciles de encontrar, ya los jóvenes también por todo el miedo y la zozobra de esos tiempos, no están interesados en la política comunitaria”*  
(Entrevista colectiva; líder social, agosto 2022)

Ahora bien, atender a los procesos históricos de exclusión y las dinámicas violentas de discriminación responde -según algunos autores- a un interés de los procesos de modernización del Estado- Nación, estas dinámicas de modernización implícitamente conlleva a la exclusión de otro que amenaza la idea de modernidad occidental, así lo expone Espinosa (20007) en sus estudios con población indígena del Cauca:

...Se olvida también que esta relación social de jerarquía y desigualdad colonial se reintrodujo dentro de la constitución del Estado-nación moderno, a partir de un proyecto oligárquico de construcción selectiva de la nación que exigió la asimilación sociocultural del indígena como prerrequisito para el goce de una ciudadanía plena. Finalmente se tiende a olvidar que la relación social de lo indígena dio lugar a formas de identificación social y conciencia histórica entre los indígenas mismos que, desde el principio de la conquista europea de las Américas han sido modernas. (p.58).

Por otra parte, Kimberly Theidón (2004) en su investigación sobre las afectaciones a población indígena en Perú categoriza las afectaciones colectivas a partir del concepto de dolor

colectivo, y para su desarrollo utiliza la *discriminación étnica* como concepto central ligado intrínsecamente al sentimiento de dolor colectivo.

### **Discriminación étnica.**

El racismo y la pobreza son elementos estructurantes del dolor colectivo, según Theidón (2004) la discriminación étnica se basa en los procesos de exclusión, marginación y trato desigual que han sufrido las personas en razón de su origen étnico, es decir, acciones historias como el racismo, clasismo y pobreza son categorías subyacentes al malestar socio-histórico presentadas de forma sistémica, y la expresión de inconformidad para estas poblaciones son evidenciadas de manera física y psicológicamente en las relaciones cotidianas e incluye relación directa con la impronta de sufrimiento de las generaciones futuras.

No podemos imaginar una manera de abordar los temas del conflicto armado interno, de la psicología y de la política de la reconciliación sin tratar la discriminación étnica, una forma de violencia psicológica que atraviesa cada aspecto de la vida cotidiana de los campesinos quechua hablantes ... No hay un sentimiento de tragedia nacional en el Perú, y que esto tiene que ver con las características de aquellos que fueron asesinados o desaparecieron durante la violencia. En la política de la muerte en el Perú, se mide la pérdida de la vida según la jerarquía de las diferencias culturales y étnicas. (Theidon., 2004, p. 53)

Ahora bien, las afectaciones colectivas no pueden ser leídas únicamente desde las posturas estructuralistas de la violencia, que en su camino niegan la agencia, recepción, vivencia y

resistencia de quienes sufren estas violencias al hablar sólo de lógicas económicas, políticas de clase y de más. Para Theidón, la unidad de análisis para la lectura del sufrimiento colectivo es la discriminación social, como un elemento estructurante de las relaciones cotidianas en el Perú; para Veena Das (2008) es la *cotidianidad* la unidad de análisis central que le permite acercarse al estudio del sufrimiento social.

### **SUFRIMIENTO SOCIAL**

En el concepto de sufrimiento social, Das (2008) lo construye a partir de dos categorías esenciales: El acontecimiento y el conocimiento envenenado; sin embargo, estas categorías sólo pueden ser elaboradas mediante una unidad de análisis central para entender el entramado de la violencia social: *La cotidianidad*. La autora parte de la cotidianidad como una expresión concreta de la comunidad, el hogar original donde se lleva a cabo los juegos del lenguaje<sup>29</sup> y se constituyen las formas de vida que dan sustento a una gramática social; es decir a una auto-regulación de las relaciones entre los miembros y la asignación de pertenencia y seguridad a través de acuerdos vividos.

El concepto de sufrimiento social permite la identificación de los daños a la población indígena a partir de las lecturas a la fragmentación en la comunidad cotidiana, así como evidenciar los procesos de construcción de memoria colectiva a partir de las narrativas de sufrimiento, que manifiesta los procesos identificatorios con los otros, así como las creaciones de comunidad afectiva expuestos más adelante.

#### **Comunidad.**

---

<sup>29</sup> Basada en los trabajos del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein.

Ahora bien, para Das, la cotidianidad parte del concepto de comunidad para indicar el lugar en el que se registra el impacto de la violencia, es decir la inscripción de las experiencias de sufrimiento; la autora propone el concepto de acontecimiento para describir los registros que se integran a la vida colectiva y que irrumpen con la cotidianidad que la antecedió, es así como se desestructura las narrativas, los juegos del lenguaje, el tejido social y la vida misma como se conocía.

La inscripción del acontecimiento en la comunidad, no sólo nos habla de la irrupción en las formas de vida de las mismas, sino que nos remite al quiebre que se genera en lo simbólico e imaginario del colectivo -en un sentido Lacaniano, pues la autora retoma estos conceptos para formular su idea- es decir, el acontecimiento desestabiliza las formas de buscar y dotar de sentido al hecho, disuelve la comprensión y la lógica social.

Aprehender los conceptos trabajados por Das resulta desafiante, su escritura etnográfica resulta en parte fluida e intensa, debido a su vasto conocimiento en el tema y en su apoyo en psicoanálisis y filosofía, sin embargo, el trabajo de Francisco Ortega en el prólogo del libro *sujetos de dolor, agentes de dignidad* de Veena Das (2008) logra ejemplificar de manera ligera el carácter abierto del acontecimiento, que requiere de una lectura rigurosa para acompañar los procesos de reparación colectiva. Para ello, describe las modalidades estructurantes en que se presenta:

El primero de ellos como **el nivel de los hechos y sus lógicas de cambio**: Un acontecimiento se presenta abierto, cuando sus hechos y lógicas de cambio son en particularmente fluidas, no puede leerse sólo a partir de lógicas estructurales como las económicas o culturales; sino que buscar un *reforzamiento de sentido* político e ideológico; es decir, las motivaciones de quienes

participan no logran ser leídas de manera descifrables, sino que las motivaciones son múltiples, y su resultado es el de desestabilizar las categorías socialmente establecidas que irrumpen en los criterios de previsión de la comunidad.

Lo que conlleva a hablar del **carácter inacabado** del acontecimiento, la destrucción de criterios de la comunidad, que en sí es la desestabilización de la vida colectiva, formula una fragmentación en la cotidianidad que permea la proyección de futuros presentes y se convierten en referentes ineludibles de las grandes teodiceas de los proyectos colectivos; es esto lo que indica como el acontecimiento logra **estructurar el presente y moldear el horizonte**, que en sí, habla sobre como el acontecimiento logra determinar las nuevas relaciones estructurales de la comunidad, la emergencia del recuerdo doloroso que es establecido por las condiciones del presente e incorporado a las relaciones actuales. En palabras de la autora:

No es solo el pasado el que tiene un carácter indeterminado. El presente también se convierte en el lugar en el cual los elementos del pasado que fueron rechazados –en el sentido de que no fueron integrados en una comprensión estable del pasado–, pueden repentinamente asediar el mundo con la misma insistencia y obstinación con que lo real agujerea lo simbólico. (Das., 2008. P.33)

Es entonces el acontecimiento abierto en tanto a suceso, memoria y legado estructura; por este carácter se convierte en un acto de disputa que está influenciado a un constante cambio, por tanto, es apropiado indicar que los actos de violencia y de dolor no son administrados de manera independiente, su intención corresponde a las formas en que serán apropiados, distribuidos y

sobre todo atendido por las diversas instituciones estatales. Es allí, donde se encuentran las versiones de los sufrientes lo que marca el lugar de los acontecimientos, y testimonia la agencia de vida de quien lo enuncia. (Das, 2008)

El acto de testimoniar el sufrimiento en este proyecto, adquiere significados políticos para el reconocimiento de las afectaciones y afrontamientos de la comunidad, así como identitarios otorgar como colectivo los daños sufridos, estos actos permiten también influenciar la construcción de memoria compartida en La Rueda y dota de sentido el trabajo propuesto.

### **Conocimiento envenenado**

Ahora bien, el acto de testimoniar no sólo puede ser visto como la forma dialógica de expresar por medio del habla lo acontecido, es el cuerpo y el silencio quién también es testigo del testimonio, el lenguaje se manifiesta en el modo en que se re-habitar el espacio de devastación y en la que el cuerpo siente no sólo su dolor, sino que se identifica con el dolor ajeno, que es en ultimas, un cuerpo colectivo. Es el testimonio, lo que nos permite anclarnos al concepto de *conocimiento envenenado*, otra de las nociones estructurantes del pensamiento de Veena Das en relación a la emergencia de las experiencias de sufrimiento del pasado.

El conocimiento envenenado hace referencia a las formas en que el conocimiento de lo ocurrido se manifiesta y cambia el mapa de las relaciones sociales, esta categoría no es universal,

pues su utilización dependerá del hecho y el daño infligido; conocimiento envenenado puede ser una forma de desesperanza aprendida -trabajo realizado por Martiza Montero (2004) en la psicología social comunitaria-, también puede ser la forma en que acontece el silencio y la desconfianza en una comunidad, la manifestación de resentimientos, recriminaciones, etc. Las diferentes formas en las que silenciosamente se estructura el nuevo tejido social. En palabras de la autora:

El recuerdo corporal de ser con otros hace que el pasado rodee el presente como su atmosfera. A eso me refiero cuando hablo de la importancia de encontrar maneras de hablar acerca de la experiencia de testificar: que, si la manera de estar con otros fue herida en forma brutal, entonces el pasado entra en el presente, no necesariamente como un recuerdo traumático, sino como conocimiento envenenado. A este conocimiento solo se accede a través de un “conocer mediante el sufrimiento” (*knowing by suffering*), como lo dice Martha Nussbaum. (Das., 2008. P. 244)

Es por medio del “conocimiento envenenado” que se logra captar las formas en las que la violencia ha herido la capacidad de habitar y confiar en otros, los cambios en las estructuras cognitivas de las personas que padecen la violencia, las llevan consigo y las hacen suyas; sin embargo, este conocimiento envenenado solo el posible comprenderlo mediante el habla, es decir, desde las formas de testimoniar sobre un hecho.

## Testimonio

Por medio del testimonio, el que escucha logra identificar el conocimiento envenenado, ese retorno de nuevos significados que estructuran el presente, el testimonio no es sólo una herramienta metodológica en los trabajos de Veena Das, este adquiere un central interés en las investigaciones de la antropóloga. La reparación surge a partir del acto de testimoniar en la comunidad cotidiana, es el proceso que dota de sentido el carácter de la pérdida, el hecho de “sacudir la presencia de la ausencia” y así evitar que el tiempo permanezca congelado y retorne siempre como conocimiento envenenado, el hecho de testimoniar busca en cambio que se presente un acto de resignificar las marcas de la violencia mediante el trabajo de domesticación, que no es otro que retornar a lo cotidiano como forma de reparación:

Esta imagen de volver no evoca tanto la idea de un regreso como del volver a habitar el mismo espacio, ahora marcado como un espacio de destrucción donde se debe vivir otra vez... [Sino de] Como podemos apropiarnos de este espacio de destrucción, no a través de un ascenso hacia la trascendencia, sino a través de un descenso hacia lo cotidiano.

(Das., 2008. P 223)

Ahora bien, la creación del testimonio requiere de otro que esté dispuesto a escuchar, como lo ha expresado Veena Das (2008) un otro que sienta el dolor como suyo, alejándose de las necesidades de inscribir la narrativa en criterios institucionales para darle valor; así mismo lo menciona Jelin (2001) al indicar que cuando se abre el camino del dialogo quien habla y quien escucha dotan de sentido el pasado, construyen memorias y nombran universos del lenguaje que se creían enterrados.

Así pues, que quién es testigo del testimonio es a su vez espectador de cómo la memoria se vuelve un mecanismo narrativo, no solo para afrontar la experiencia traumática, sino para dar lugar a los silencios que acercan y separan al otro. El testimonio, encuentra su lugar en distintas esferas, es la amalgama que condensa la narrativa, el trauma y la memoria.

## MEMORIA

El concepto de memoria ha sido de gran interés para las ciencias sociales, la psicología y la sociología han incorporado el estudio de la(s) memoria(s) a sus reflexiones y trabajos de campo, por lo tanto, su trayectoria es extensa y diversa. Al referirnos a la memoria desde una perspectiva social, es necesario aludir a las reflexiones de Maurice Halbwachs descritas en el libro *la memoria colectiva* de 1925; allí el autor propone una lectura y estudio de la memoria a partir de los marcos sociales en los que el individuo ha estado inserto, para Halbwachs (2004) la memoria como acto de recordar, o buscar una imagen del pasado y traerla al presente se constituye a través de procesos de socialización y comunicación en los que se encuentra el individuo; el tiempo, el espacio y el lenguaje son los ejes de referencia para la elaboración de una memoria colectiva.

Ahora bien, un recuerdo individual que el sujeto tenga, puede estar influenciado por cambios a medida que se transforman los marcos referenciales del presente, la memoria es para el autor, un espacio compartido en el que los miembros de una comunidad acceden a una rememoración, y con ello, construyen una identidad y confieren sentido al presente<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Ibid.

De esta manera, es como se presenta la posibilidad de encontrar diferentes relatos sobre el pasado en una sociedad (pues no es la comunidad la que tiene memoria, sino los individuos que pertenecen a la comunidad) la dependencia de los recuerdos ligados al grupo social, brinda diversas interpretaciones de un mismo hecho y distintas formas de construir su pasado respecto a los miembros que permiten el acceso a ciertos hechos, es entonces como “la memoria colectiva es una afirmación de que los recuerdos no son vividos, sino reconstruidos.” (Colacrai, 2010, p.6)

Halbwachs se ha convertido en un referente para los estudios de la memoria, algunos autores se basan en este para profundizar y reconocer el carácter problemático de la memoria, es decir, reconocer la complejidad de las delimitaciones de las fronteras socio-culturales y la imperativa necesidad de que la memoria colectiva de los individuos no se confronte.

Para que nuestra memoria se beneficie de la de los demás, no basta con que ellos nos aporten sus testimonios: es preciso también que ella no haya dejado de concordar con sus memorias y que haya suficientes puntos de contacto entre nuestra memoria y las demás para que el recuerdo que los otros nos traen pueda ser reconstruido sobre una base común.  
(Pollak, 2006. p. 18)

A partir de lo anterior, Pollak enfoca el estudio de la memoria en las disrupciones de la misma, el autor parte de privilegiar el análisis destructor de la memoria oficial-histórica uniforme para privilegiar las memorias subterráneas, opuestas a las memorias nacionales y problematizadoras de la memoria oficial, esta crítica a las memorias oficiales aflora en momentos de crisis y son constituidos por culturas minoritarias y dominadas, donde el silencio ha sido el eje estructurante.

A pesar del gran adoctrinamiento ideológico, estos recuerdos durante tanto tiempo confinados al silencio y transmitidos de una generación a otra oralmente y no a través de publicaciones, permanecen vivos. (Pollak, 2006. p.21)

Permanecen vivos a través de la historia oral, en las memorias subterráneas el silencio no aplica como olvido, sino como imposibilidad de expresión externa, es allí donde la memoria oral compartida entre familiares y cercanías aguarda por la hora de la verdad y “la redistribución de las cartas políticas e ideológicas”. Pollak, (2006) al igual que sus antecesores interesados por el estudio de la memoria de la memoria, identifica que las tensiones entre la significación del silencio sobre el pasado y el declive de las memorias oficiales no pertenecen únicamente a la oposición estado-sociedad civil, sino que corresponde a las tensiones de grupos minoritarios vs sociedad englobante, invariable y unificante. Para Das (2008) responde a una crisis por la “verdad” alejado de lo institucional que se recolecta a partir de los testimonios y para Jelin la memoria siempre está en una disputa política que indica el horizonte al que se quiere llegar y/o perpetuar

### **Silencio**

Ahora bien, para hablar del silencio como eje estructurante de las memorias subterráneas, Pollak (2006) propone que la lectura de la misma se aleje del facilismo englobante de la imposibilidad de expresión y/o la necesidad de olvidar:

**Silencio político:** el silencio para el autor puede actuar como un carácter político, como un acto de revisión del pasado, en el escenario de posguerra, que no permite ver con claridad hasta donde llegará las reivindicaciones ciudadanas y de los colectivos, y cuáles serán los riesgos institucionales de esta revisión. El silencio actúa como una tensión política, ejecutada por las

instituciones que proponen una lectura de la verdad fragmentada para la construcción y legitimación del proceso transicional, como por ejemplo las acciones de responsabilidad por omisión de los países europeos durante el periodo nazi.

**Silencio avergonzante:** Este silencio se relaciona con la necesidad de legitimar el periodo de construcción de ciudadanía en la posguerra que excluye a los implicados que su narrativa de debate sobre los conceptos de víctima – victimario; el autor lo ejemplifica con los reclutamientos forzosos de los alsacianos, posteriormente hechos prisioneros de guerra por el ejército Rojo. Ahora bien, los silencios no son opuestos ni exclusivos unos de otros.

**El silencio como *modus vivendi*:** es decir, la exigencia particular de evitar generar o reforzar el sentimiento de culpa. La necesidad de encontrar sentido a la vivencia transicional, Pollak logra ejemplificar esto con el caso de los representantes judíos que asistieron a la deportación antisemita entregando información o negando hechos como parte de las negociaciones para limitar algunas pérdidas, deportaciones, o como estrategia para modificar la política antisemita de cerca.

Para Pollak, la memoria se basa en la necesidad de mantener la cohesión interna por medio de fronteras identificatorias, por lo que necesita proporcionar un marco de referencias, lo que el autor llama como *trabajo de encuadre de la memoria*, esas funciones de reforzar, delimitar y cohesión los hechos vividos por una colectividad en aras de las luchas del presente y las posibilidades futuras, el lugar de disputa surge a partir de la problematización de los espacios de encuadre de la memoria, lo que se avala narrar y lo que no, pues está en contravía de la

constitución de identidad colectiva, he allí, el carácter problemático de los trabajos de la memoria.<sup>31</sup>

La memoria, esa operación colectiva de acontecimientos y de re interpretaciones del pasado que se requiere salvaguardar, requiere de tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades.... La referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de grupos y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también sus oposiciones, irreductibles. (Pollak, 2006. p. 26)

Es así que el encuadre de la memoria requiere de una delimitación social del individuo, de allí que Pollak resalte la necesidad de afinar la lectura de la memoria e identificarla como herramienta narrativa, quién construye la memoria lo realiza a través de la historia de vida, un ejercicio narrativo que clasifica los acontecimientos que marcaron la existencia. Una historia de vida susceptible a ser presentada de innumerables maneras, a estar superpuestas por otras para encontrarse en los puntos medios, una historia de vida que crea memoria colectiva y que, por tanto, también limita sus variaciones<sup>32</sup>

### **Memoria como herramienta narrativa**

La memoria como herramienta narrativa permite en este proceso investigativo comunicar el sentido de la existencia colectiva, reconocer las resistencias y esfuerzos por habitar lo cotidiano, y también admitir al silencio como una memoria narrativa no dicha. La apuesta de esta investigación no es sólo académica, sino política, interpelar la memoria y su carácter

---

<sup>31</sup> Ibid.

<sup>32</sup> Ibid.

problemático en el periodo transicional es una apuesta política por encontrar sentido a la construcción de una sociedad plural, a detectar una afectación colectiva que acontece en lo cotidiano, apacible y silencioso, y que moldea el futuro.

En la medida en que las secuencias del pasado forman nuestra identidad narrativa, en la medida en la que nos dicen lo que somos, la reinterpretación del pasado es un trabajo siempre por reelaborar, una labor de Penélope, que asegura la continuidad de la casa de Ulises deshaciendo cada día el trabajo realizado la víspera. (Valensi, 1998: p. 68)

La reflexión frente a la memoria y los daños en la comunidad de la rueda inserta preguntas que requieren una elaboración profunda ¿Cuál es la construcción de memoria colectiva que une al resguardo y que fragmenta -con su silencio o no- la comunidad de la rueda? Si la memoria es un cuerpo vivo, un espacio que alberga historias de vida colectivas, la distancia para conocer el dolor del otro se reduce, pues su dolor me resulta cercano, lo siento como propio, por tanto, el daño siempre será compartido.

## **METODOLOGÍA**

Esta investigación contó con un enfoque cualitativo debido al fenómeno social y la forma en la que se aborda el mismo. La memoria y las afectaciones colectivas pretenden en sí describir y reconocer las historias de vida de las personas involucradas en determinada situación, por tanto, la pertinencia de utilizar un método que posibilitara conocer las narrativas del pasado. Este ejercicio partió de acercarse a realizar un “ejercicio de memoria propio” (CNMH,2018: 66) de la comunidad, es decir, un proceso que garantizara comprender el conflicto armado a partir de una mirada propia de la comunidad indígena y del reconocimiento de lo que la comunidad denominó como afectaciones colectivas.

Ahora bien, metodológicamente se utiliza la categoría de Sufrimiento colectivo de Veena Das para dar cuenta de estas afectaciones colectivas, este concepto parte de plantear la irrupción violenta en la vida cotidiana comunitaria que cambia la forma de concebir la vida misma (Das, 2008), es decir, la irrupción de una experiencia violenta que cambia la construcción simbólica y social del mundo.

Partiendo de la utilización de estas categorías centrales y el reto de apertura que las mismas implican, se optó por utilizar el método etnográfico por su característica flexible y abierta para acercar a la investigadora a los fenómenos y construcciones sociales, como lo indica Rosana Guber:

*En suma, las etnografías no sólo reportan el objeto empírico de investigación -un pueblo, unacultura, una sociedad— sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la "realidad de la acción humana (Guber; 2001: p.6)*

Por ello, esta investigación parte de utilizar la etnografía como técnica de recolección de información para lograr las diferentes comprensiones acerca del pasado, que fueran más allá de entrevistas estructuradas, sino que contara con un conocimiento del territorio por parte de la investigadora y contara con espacios impregnadas de cotidianidad para las personas participantes

de esta investigación, es decir, encontrar lugares cómodos y conocidos para abrir la memoria. Por lo anterior, el proceso de recolección de información se dio a partir de la de conversaciones entre los vapores de una olla caliente y sillas de guadua que permiten admirar el paisaje de la comunidad; espacios donde se presentó los hechos violentos que actualmente son re-habitados y que consigo lleva también el olvido de algunos otros.

La metodología para identificar los significados colectivos acerca del hecho contó con la realización de un grupo focal se realiza un grupo focal con líderes que acompañaron el proceso de denuncia y víctimas directas; este grupo contó con preguntas dirigidas sobre la masacre y los impactos individuales como víctimas y colectivas como espectadores del hecho violento.

Por otro lado, se realizaron dos entrevistas individuales a víctimas de desplazamiento perteneciente a la misma familia con diversos rangos etarios al momento de la masacre (15 años y 18 años) durante la ejecución de las entrevistas se evidencia la necesidad de contar con narrativas desde la cotidianidad, desde espacios que permitiera utilizar herramientas para expandir los procesos de rememoración; para el trabajo de campo se realizó un diario de campo y diversas grabaciones con la autorización de las personas involucradas. Paralelo a esto, se realiza diversas revisiones documentales que permitieran la claridad y profundización de las preguntas a realizar en campo.

Para el análisis de la información se partió de una sistematización de las entrevistas y audios recolectados en el trabajo de campo con el software Atlas.ti y a partir de ello se realiza un

análisis de contenido cualitativo: Los resultados preliminares arrojaron en total 21 categorías (llamados códigos en el software) que permitieron agruparse en tres tipologías de sufrimiento:

- Comunitario
- Familiar
- Individual.

Para la contextualización del lector sobre el hecho violento se realiza en el capítulo I una narrativa de la masacre a partir de la información de las acciones del conflicto recolectada; En el segundo capítulo, el pregón: la vida en comunidad buscó acercarse a la lectura de los cambios en las prácticas comunitarias y la transformación de espacios de socialización de La Rueda; En el tercer capítulo se realiza el análisis de contenido desde las afectaciones al núcleo familiar, afectaciones en la subjetividad que permiten dimensionar las afectaciones colectivas a partir de los postulados de Veena Das.

Para finalizar la investigación, las conclusiones indican el alcance de los objetivos propuestos en el documento y realiza unas últimas lecturas sobre el poder testimoniar sobre los hechos violentos como construcción de comunidad afectiva, evidenciando también los procesos de afrontamiento del hecho victimizante.

## DESARROLLO DE NARRATIVAS

El apartado a continuación pretende entretejer los diversos testimonios recolectados a lo largo del año 2021 y 2022 para evidenciar la forma en la que el acontecimiento de la masacre de La Rueda ha transformado la vida en comunidad, las relaciones familiares y ha socavado huellas en la subjetividad y en sus formas de vivencia con el otro

Las narrativas presentadas comprenden tanto las experiencias de las personas que vivieron el hecho como entrevistas individuales, así como las miradas de quienes fueron testigo del horror, recolectadas por medio de trabajo de campo y grupos focales, los apartados están divididos en tres capítulos, el primero pretende realizar un acercamiento al concepto de comunidad para quienes vivían en la rueda; en el segundo capítulo se realiza una narrativa de la masacre a partir de los testimonios, grupos focales y trabajo en campo, la narrativa recoge la multiplicidad de voces escuchadas víctimas y testigos de la masacre. Por último, el tercer capítulo se centra en las descripciones y análisis del sufrimiento colectivo.

Es importante indicar que la irrupción de las acciones de violencia ejemplificante con los referentes comunitarios llevó a experimentar sensaciones de amenaza permanente, inseguridad y vulnerabilidad incesante, algunos mecanismos de protección consistieron en el silencio a lo largo de los años, otros en un abandono definitivo del territorio y lo comunitario, o la desconfianza y aislamiento como estrategia de protección propia que como resultado modificó drásticamente las relaciones comunitarias y familiares.

Sin embargo, los testimonios no fueron procesos realizados en solitario, los espacios estuvieron sostenidos por una red comunitaria que funcionó como un lugar para compartir la tristeza, poner en circulación la palabra y sobre todo fungir como prueba material y documentar por medio de la palabra lo sucedido, así su función principal no sea la justicia, sino reconstruir una forma de vivir.

## CAPITULO I. LA MASACRE DE LA RUEDA.

### *La vida antes de la sangre*

¿Sabe que se me viene a la cabeza cuando usted me pregunta por ese hecho? Unos cigarrillos.

El 24 de noviembre, del 2001, como a eso de las 2 o 3, yo estaba trabajando la tierrita con Libia<sup>33</sup>, para ese tiempo la familia vivía toda junta, nosotros no nos habíamos separado; estábamos terminando de sembrar unos palos de naranja, porque Libia tiene buena mano pa' las frutas, yo le digo que es que la tierra es más agradecida con ella porque ella mantiene más pendiente que yo. Las naranjas eran pa poder tener algo pa vender al pueblo cuando la cosa escaseaba de trabajo, acostumbrábamos a sembrar en la finca frijol, naranja, plátano, maíz, pa tener con que alimentar a la familia y vender por algunos pesitos en el Riosucio.

El caso es que a eso de las 4:00 pm llegó mi sobrino todo emparama'o en sudor y me dijo: Tío, pa' allá bajo hay unos soldaos que andan preguntando por aquí dónde consiguen cigarrillos.

- Es que usted siempre ha sido muy alcahuete- interrumpió doña Libia, mientras traía dos tazas de limonada de panela.

Y vea, pa decirle la verdad, pues sí- prosiguió don Gustavo-.

Es que me dio pesar de los pobres pelaos, pasando incomodidades en vez de estar cuidando la familia. Igual es que eso no era nuevo, por aquí se veían pasar los soldados dizque buscando guerrilleros, aunque esta zona, esta zona, nunca hubo guerrilleros, al menos no que yo me diera cuenta, es que esto es una comunidad muy cercana, la rueda es una comunidad pequeña, vea aquí todo el mundo se conoce, qué guerrilleros ni que ocho cuartos.

El caso es que a mí me dio pesar de los pelaos; y yo tenía por ahí guardado un paquetico de cigarrillos, tenía siete, me acuerdo, entonces me quedé con dos y les mandé los otros cinco pa que compartieran.

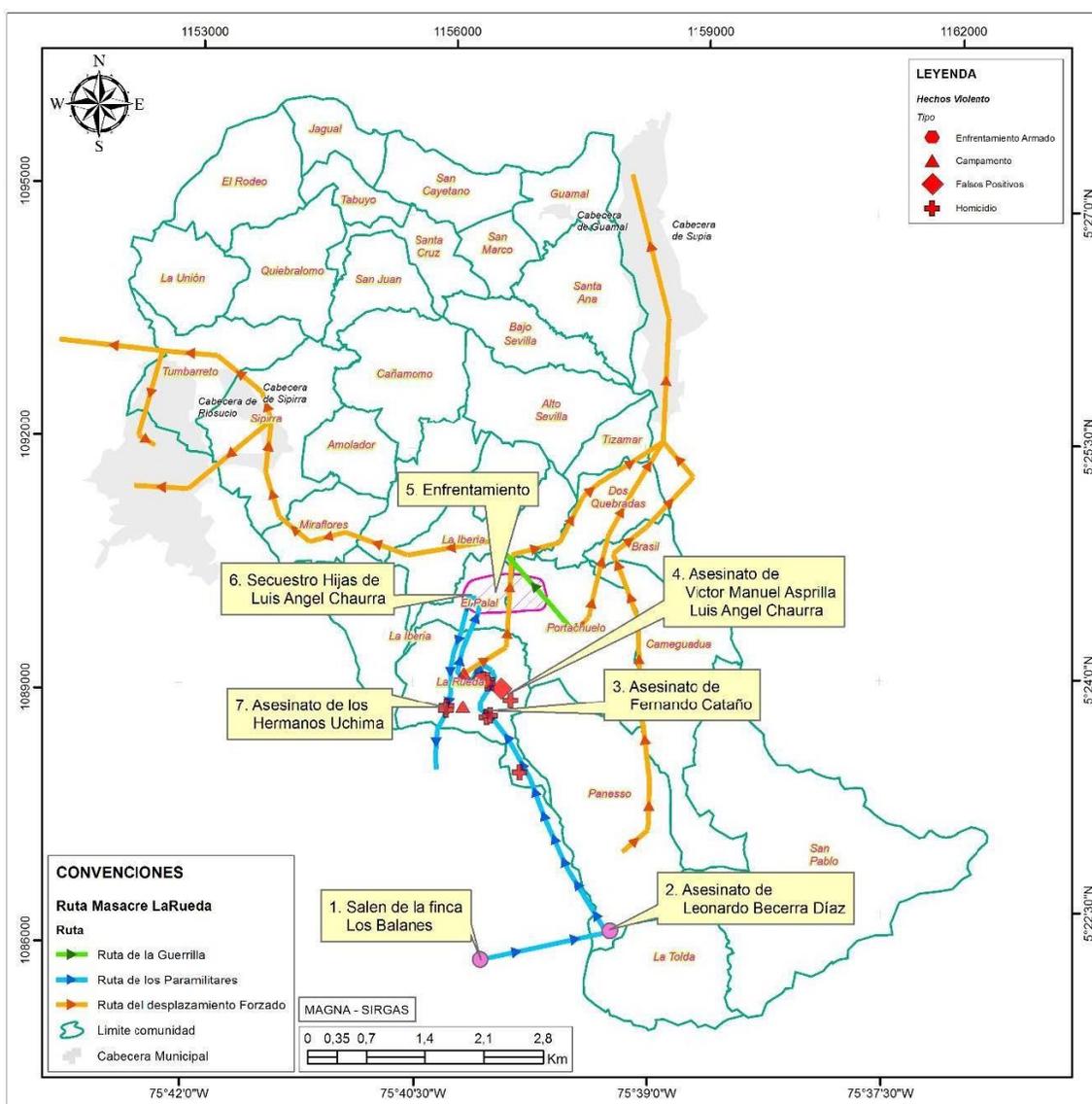
---

<sup>33</sup> Los nombres de quienes me han brindado su testimonio han sido cambiados

Ese día ellos habían llegado desde por la mañana, nos vinimos a dar cuenta después, habían entrado por Panesso, cerquita a la comunidad de Tolda, unas comunidades que quedan más abajo, casi para limitar con el municipio de Quinchía. Por ahí habían empezado ese recorrido de sangre, porque nos enteramos que por allá también asesinaron a un comunero. El primer asesinato fue en las horas de la mañana, vea usted. 24 horas hicieron de las suyas y nadie dijo ni hizo nada.

### IMAGEN 1.

*Informe de caracterización.*



Escobar. (2019) Informe de caracterización [Imagen]. Memorias de las luchas por la recuperación de la tierra. La configuración de la identidad política y organizativa del

*resguardo indígena de Cañamomo Lomaprieta-Caldas-Colombia. Aletheia, 6(12).*

Desde mi casa, que usted ve que es en un filito, desde aquí se ve todo, vea, se ve la casa del finado Chaurra, se ve la subida de la montaña del enfrentamiento, en ese tiempo que la cosa no estaba tan emolada, vea alcanzábamos a ver la cancha, ¡ahg!, y también se ve la pangola, es que desde este filito alcanzamos a ver todo, alcanzábamos a ver hasta el humo del sancocho.

-Eso era ¡un humero!, andaban cocinando pa varias gentes porque desde aquí alcanzábamos a ver el humo, pero nada que veíamos a las gentes que vivía ahí en la pangola, eso ya de ahí empezó a ser como raro<sup>34</sup>– interrumpe nuevamente Libia mientras se sienta en la silla de guadua y prosigue:

No mami, vea, ese día fue curioso, eso fue como si “el corazón nos estuviera avisando lo que iba a pasar”, ese día estaba haciendo un silencio por acá de esos que no es escuchaba ni un alma ese silencio fue nuestro presagio. Y es bien raro porque por aquí uno mantiene escuchando a los vecinos, a los que pasan por ahí vendiendo una cosa y la otra, porque eso sí, por acá tocaba que gritar pa todo, así nos comunicábamos<sup>35</sup>, de filito a filito, eso tan silencio si era sospechoso porque el silencio es como sentirse sólo, y pues pa que vea, que acá en La rueda no pasaba eso, al menos no en ese tiempo.

El caso fue que mi sobrino no volvió y eso a mí se me hizo muy raro – prosiguió Gustavo- porque él había quedado en venir a comer y quedarse aquí pa’ no perderse la clausura del colegio que era al otro día; entonces cogí mi machete y me fui a ver qué había pasado en la pangola, yo veía mucho humo todavía y ya había pasado un buen rato que Ramirito se había llevado los cigarrillos y nada que volvía.

Ellos estuvieron ahí en la pangola desde por la mañana, reteniendo la gente que iba para Riosucio o que llegaba para las comunidades de allá; por ahí pasó Fernando el esposo de doña Gloria, porque él ese día se fue para el pueblo temprano a traerle las cosas el bebé recién nacido, al hombre le pidieron papeles y no le pusieron problema los tipos esos; como si fueran estado común y corriente, ahí se quedaron hasta por la tardecita que comenzaron el recorrido

Cuando me estaba acercando a La Pangola me di cuenta, que los tales soldados tenían retenidos a un poco e' pelaos y los estaban amedrantando, les andaban gritando que soltaran donde estaban los guerrilleros, que todos eran una manada de colaboradores, que los iban a matar... Ramirito no estaba entre esos, al hombre le dijeron que se abriera para la casa y que él no había visto nada<sup>36</sup>.

A mí la verdad me dio ganas de ir auxiliarlos, pero resulta que eran como 10 hombres y yo un simple campesino con un machete y dos cigarrillos en el bolsillo ¿qué iba hacer yo?

A mí se me ocurrió ir a decirle a Luis Chaurra que se fuera de la comunidad, él andaba últimamente muy malito, muy enfermito y llevaba rato encerrado en la casa, así que antes de irme para la casa me fui corriendito avisarle que se tenía que ir pronto porque los paras habían llegado...

Perese' yo voy contando mi parte también para que todo nos quede en orden - Interrumpe nuevamente Libia y continúa con su parte de la historia:

Yo andaba esperando que llegara Martica porque con la familia Chaurra habíamos quedado en hacer el sancocho comunitario del domingo de la Clausura, cuando llegó Marta con la carne me

---

<sup>36</sup> Fragmento relato trabajo de campo

dijo que había visto como movimientos muy raros y que por ahí andaba gente en camuflado diciendo que se “abrieran para las casas”.

Cuando Martica me dice eso, yo ya me empecé a sospechar las cosas, uno siempre veía soldados, ellos hacían ronda por aquí, y eran medio salameros con toda la comunidad indígena. Meses antes, como en octubre había estado el ejército en Panesso pidiendo papeles, dijeron que fueron muy duros con la comunidad, y hacia como un año, me acuerdo, también estuvieron haciendo reten ahí en La Pangola. Nosotros sí teníamos conocimiento de algunos problemas que habían estado pasando con ellos, que estaban muy groseros con las otras comunidades, sobre todos las que quedan más a la ladera, porque para lo alto de las montañas había presencia de guerrilla, entonces por eso esas tensiones entre comunidad-ejército se vivían constantemente, como a todo el que respirara o hablara diferente a ellos y a los del pueblo, ya éramos guerrilleros<sup>37</sup>, ¡pues cómo no!

Vea antes de seguir hay algo que es importante decir, la comunidad de La Rueda no había tenido mayores dificultades, pero sí había tenido un despliegue político importante, sobre todo en el proceso de recuperación de tierras; Don Luis Ángel, el líder de la comunidad, había logrado adherir el resguardo a la ANUC por allá en los setenta y justo en esta comunidad había dos fincas que logramos recuperar de unas familias terratenientes de la zona, la finca La Pangola y la finca La Rueda<sup>38</sup>.

Ahora sí, sigamos, entonces cuando llegó Martica yo dije, no, vea, dejemos esta carne aquí en el tanque y camine llevemos los niños donde Eugenia a que le hagan compañía porque está sola, y vamos donde Rubiela que andaba sola y estaba recién parida, tenía casi una semanita no más y Fernando había salido tempranito por las cosas pal bebé.

---

<sup>37</sup> Fragmento relato trabajo de campo.

<sup>38</sup> Referencia Comisión de la Verdad (2022b). Colombia adentro desde los territorios. Eje Cafetero. AL.

### *La violencia arriba sin mediar palabra*

Cuando llegamos donde Rubiela todo estaba en llamas, había un montón de juguetes ahí tirados y quemándose fuera de la finca de ella, y resulta que los paramilitares estaban con lista en mano buscando a la gente, la niña de Ruebielita estaba llore, y llore y nos contó que le habían quemado los juguetes, que bajaron todo y que ella tenía los juguetes ahí en el zarso, los bajaron, los quemaron, le dijeron a la mamá dizque “deme candela” y como la mamá no tenía, fueron y soplaron el fogón de leña y sacaron candela de ahí para quemarlos y como estaban buscando gente, recostaron a Don Jesús, el tío, y le colocaron el fusil aquí en el pecho para que hablara que donde estaban los guerrilleros, sólo decían eso, que les dijeran donde estaban los guerrilleros. En esas se encontraron el carnet de salud del papá de la niña y que les dijeron; “Ah ese nombre nos suena” y le preguntaron que si de ahí pa abajo había más casa y ellos respondieron que sólo había como otras dos y ya, y entonces ellos -los paramilitares- dijeron “ah nos equivocamos que yo no sé qué” que porque pensaron que para la parte de abajo había muchas casas<sup>39</sup>

Nosotras nos quedamos ahí un rato con ellos, porque estaban muy nerviosos, y con eso del parto, pues “uno en embarazo como que se vuelve más sensible, como que siente más las cosas y eso hechos lo afectan a uno más” y la niña estaba muy muy afectada, ella quedó como traumatizada con eso de los juguetes y la mamá ni se diga<sup>40</sup>.

Mientras ellas estaban allá – tomó la palabra pepito mientras se tomaba el último sorbo de limonada-. En el camino pa la casa de don Luis escuché disparos y yo ya sabía que lo que se nos

<sup>39</sup> Relato víctima de familiar asesinado en la masacre. Grupo focal.

<sup>40</sup> Relato víctimas de desplazamiento entrevista individual.

venía encima para la comunidad era cosa grande, por allá me encontré a una de las profes que venía de la Tolda con unos niños que andaban llorando , resulta que los paramilitares ya habían pasado por ahí, y habían estado buscando dizques guerrilleros, a ellos allá les tocó muy duro porque en la escuelita los habían encerrado a todos y a la profesora la iban a matar y resulta que una de las niñas se le pegó a ella y llorando le dijo a los paramilitares que no la mataran, que porque ella era la mamá que por favor no la mataran y que ellos le respondieron “y a nosotros que nos importa” y lo que hizo la niña fue agarrarse del pie de ella para que no se la llevaran y lo que hicieron los paramilitares fue salir y delante de todos los niños, sacaron un revolver y mataron al perro que estaba ladrando<sup>41</sup>.

Ahí yo ya estaba con el corazón en la boca, porque vi que eso era un recorrido bien largo y que quién sabe a quienes estaban buscando, es que ir a violentar unos niños en la escuela ¿eso para qué lo hacen? Ellos iban era por todo el mundo. Entonces ahí ya empiezo yo a correr para donde don Luis, por precaución yo mejor me fui por todo el monte, igual cuando llegué ya fue tarde, los paras ya estaban allá.

De esa casa solo se escuchaban gritos pidiendo ayuda y llorando, yo me hice por el lado de un platanal de la casa de Víctor, el cuñado del finado Chaurra porque ellos vivían en una casa diferente, pero en el mismo terreno, no me atreví a salir de ahí porque estaban regados por todos lados. Y de ahí vi todo lo que pasó:

A todos los torturaron, esa noche en esa casa mataron a Don Luis y a su cuñado, Don Víctor, a don Luis lo mataron como por ahí donde se ven unas maticas de plátano, a todo el frente de la

---

<sup>41</sup> Fragmento relato grupo focal.

casa de él, resulta que ese día lo torturaron y usted sabe que él era el médico tradicional, y el músico tradicional de la vereda y le decía dizque “cante, usted nos tiene que cantar donde está la guerrilla, ¿usted no pues que sabe cantar?, ¡cante! Y él lo único que decía era que él era cantante de canciones, que no sabía nada de la guerrilla ni nada”. La guitarra se la cogieron y se la dañaron, lo golpearon; Luego le chuzaron la espalda con cuchillos blancos, y le echaron ácido en las manos. Lo estuvieron torturando un buen rato<sup>42</sup> y finalmente le dieron un tiro en la cabeza, después de haberlo torturado toda la noche<sup>43</sup>.

A Don Victor, el cuñado, lo encontraron en la parte de atrás de la casa, a él también lo torturaron, le amarraron las manos a la espalda y también tenía la espalda toda “tarsiada<sup>44</sup>” de cuchillo, después lo dejaron boca abajo y tomaron con ellos las dos hijas de Don Chaurra. La hija mayor, la esposa de don Víctor y la hija menor 16 años, la que estuvo allá retenida en la Pangola en las horas de la mañana <sup>45</sup>

Eso ya fue por la noche, pero la verdad es que no sé la hora, pero ya no se veía nada en el lugar de lo oscuro que estaba, los paramilitares que estaban ahí se fueron como para el Palal, con las hijas de Don Luis y con la libreta en la mano, buscando el resto de nombres que tenían apuntados. “Después supimos que estuvieron por otras fincas allá en la noche, dizque buscando los tales guerrilleros, a Don Mario, un señor que ha vivido toda la vida aquí, también lo

---

<sup>42</sup> Fragmento grupo focal

<sup>43</sup> Fragmento trabajo de campo.

<sup>44</sup> Trozado

<sup>45</sup> Fragmento entrevista Individual.

golpearon, le dieron un cachazo en la cabeza y todo que para que dijera donde estaban los guerrilleros”<sup>46</sup>

Yo de ahí cogí carrera para mi casa, allá me encontré con mi Alba, mis hijos y Martica. La habían cerrado con llave, y con una cadena que para que pensarán que la casa estaba abandonada y que si pasaban no se quedarán ahí<sup>47</sup>.

Al otro día, muy temprano nos fuimos para la casa de Don Luis nuevamente, y en el camino nos encontramos con el cuerpo de Luis Fernando, el padre de la recién nacida que estaba en Riosucio comprando los teteros y los pañales para la niña. A don Luis lo asesinaron en la noche también, cuando regresó del pueblo y se encontró con los paramilitares. “Cuando encontramos a don Luis, estaban regados los pañales y los teteros que había comprado, el pobre hombre estaba como hinchado porque esa noche había llovido y a él lo dejaron tirado en el piso en un charco de agua, tenía los brazos hacia atrás y la cara hinchada”<sup>48</sup>

Después llegamos a la casa del finado Chaurra preocupados por los cuerpos, porque no había ninguna entidad que nos ayudara a levantarlos. Las entidades se demoraron en bajar, la policía dijo que no podía bajar que, porque eso era zona roja, zona guerrillera, que los únicos que podían ir era bomberos, efectivamente después de las horas llegaron los bomberos por ellos, fueron los únicos que nos auxiliaron pronto<sup>49</sup>.

Cuando nos estábamos devolviendo para la casa, nos encontramos con la hija mayor del finado Chaurra, estaba enlodada y llorando preguntando por el hijo de ella, porque ella y don

---

<sup>46</sup> Fragmento trabajo de campo.

<sup>47</sup> Fragmento trabajo de campo.

<sup>48</sup> Fragmento entrevista individual.

<sup>49</sup> Fragmento grupo focal.

Luis tenía un hijo; y preguntando por la mamá, le dijimos que se fuera con nosotros ya que todo estaba bien, como para calmarla y ella dijo que no, que se iba para la casa a buscar a la mamá, ella llevaba unas cosas en la mano, como unas fotos o algo así; resulta que los paramilitares cuando estuvieron en la casa de Don Luis, revolcaron todo por dentro y se llevaron consigo fotos de las personas cercanas a ellos, por ejemplo, también se llevaron las fotografías que Don Luis tenía con Gabriel Ángel<sup>50</sup>, otro líder que sería asesinado casi dos años después de lo que ocurrió en La Rueda.

Doña Eugenia, la vecina que andaba cuidándonos los hijos, nos contaría a los días que a los niños de ella también los maltrataron, en esa búsqueda de las personas que tenían en la lista, fueron a la casa de doña Eugenia y allí pararon a todos los niños en fila y les dijeron que los iban a matar a todos porque ellos iban a ser unos futuros guerrilleritos, les dijeron: “todos esos son una manada de guerrilleritos, todos están creciendo es pa la guerrilla y hay que acabarlos de una vez”<sup>51</sup>. Eso lo contó doña Eugenia llorando, que, porque no podía creer que esos hombres no respetaran ni los niños, porque los arrastraban de la camisa y los maldecían, que ellos se les veía que no tenían ni sangre en los ojos.

Ya había pasado casi un día completo desde que llegaron los paramilitares, y aún nadie bajaba para la rueda, nadie a parte de los bomberos a recoger los cuerpos, había muchas familias que ya estaban saliendo, la noche del asesinato de don Luis, mucha gente salió corriendo y se escondió en los montes, en las plataneras, esperando amanecer para poder irse para Riosucio<sup>52</sup>. El

---

<sup>50</sup> Relato grupo focal.

<sup>51</sup> Fragmento relato trabajo de campo.

<sup>52</sup> Relato entrevista individual.

desplazamiento empezó el 24 de noviembre, pero el desplazamiento masivo se dio al otro día, cuando ellos estuvieron en el Palal, el 25 de noviembre, lo que pasó fue que allá la cosa se puso difícil porque subiendo por el Palal, empezó el enfrentamiento entre unos guerrilleros que estaban por ahí, según tengo entendido sólo eran como 4 guerrilleros no más los que se enfrentaron a los paramilitares <sup>53</sup>.

Ese enfrentamiento hizo que ya las personas de las comunidades como El Palal, La Rueda, Panesso, parte de La Tolda, Portachuelo y la Iberia se desplazaran, en total se desplazaron 500 personas<sup>54</sup>. Pero ahí no termina la cosa.

Resulta que, en por esa confrontación, hubo asesinatos de varios paramilitares, y el grupo decidió realizar una retirada, el enfrentamiento duró varias horas y demás que se vieron arrinconados porque ellos llevaban una lista larga de varias personas para asesinar, porque la idea de ellos era continuar el recorrido por todo el resguardo, hacer una “gran masacre”, acabarnos política y comunitariamente.

En su regreso, se encontraron dos comuneros más, que ni siquiera eran de La Rueda, sino que venían de otro resguardo, estaban simplemente pasando por ahí, eran tres: un señor, un niño y el abuelo, el niño -que fue el único que quedó vivo- nos dijo que él estaba con el papá y el abuelo, que iban a trabajar, porque cuidaban unas bestias en un potrero cerca y que los paramilitares heridos se acercaron a ellos y le pidieron el caballo al papá, que cuando él respondió que no podía dárselo porque era de su trabajo, los paramilitares sacaron un arma y le dispararon. El abuelo les rogó que no los mataran, que se llevara la bestia pero que por favor no los mataran e

---

<sup>53</sup> Relato trabajo de campo.

<sup>54</sup> Escobar.

igual los paramilitares le dispararon. El niño llegó llorando a la casa donde nosotros estábamos, estaba llorando diciendo que por favor lo ayudaran que le habían matado al papá y al abuelo<sup>55</sup>

Nosotros nos fuimos a mirar que era, yo le dije a mi hija, hija, camine vamos a ver y el niño nos llevó hasta allá -el niño tenía como unos 11 o 12 años no más- y cuando llegamos allá al aguacatal estaban los dos con unos ponchos amarrados hacia atrás y muertos los dos así boca abajo, ya nos pasamos para allá para la escuela en la rueda y ahí estaba don Nestor, de la Iberia, le estaba allá y nosotros le dijimos y él dijo yo me voy a llevar al niño porque el niño vivía dizque en Riosucio<sup>56</sup>.

### *Las secuelas de lo vivido*

Ese día en la tarde nos fuimos toda la familia para el entierro de ellos, muchos, muchos de los de acá no fueron, no quisieron salir, hubo mucha gente que se encerró en las casas y muchos otros empacaron lo que pudieron y se fueron a otros resguardos o para municipios cercanos donde tenían familia, nosotros llegamos al cabildo para el entierro, cuando nos dijeron "ustedes no se pueden ir para ningún lado, porque eso está muy peligroso" y nos tocó quedarnos ahí en el Cabildo, con otras familias, nos tocó vivir ahí unos días, sin absolutamente nada, sólo con la ropa que traíamos puesta<sup>57</sup>.

La mayoría de familias que vivían en La rueda, que vea que le dije que es una comunidad pequeña, se fueron. Después llegaron otras personas, pero las que eran de allá, que llevaban muchos años, nuestros vecirnos y amigos, se fueron<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> Relato asesinato de los comuneros. Trabajo de campo.

<sup>56</sup> Relato grupo focal.

<sup>57</sup> Relato entrevista individual.

<sup>58</sup> Relato entrevista individual.

Los niños sufrieron mucho por aquí, porque les tocó ser testigos de todo ese horror y esa violencia con la que los paramilitares trató a la comunidad.

Es que para los paramilitares así que como para el ejército, toda esta zona para ellos es zona guerrillera, todo el que habite y el que vive, es colaborador, así usted no sea o no tenga nada que ver, está en la zona de ellos, y usted viene entrando y usted tiene miedo, al que sea ¡Pum! ¡Pum! sin importar, ellos no van a tener compasión con nadie, aunque sea mujer o niño... el que sea... Si tiene lazos, tiene un primo, alguien lejano ...ellos no van a dejar a nadie... no<sup>59</sup> Porque vea, ellos llevaban una lista, pero qué, mataron a todo el mundo que se atravesara, todo el que fuera indígena. Mire la muerte de Fernando, el que se estaba estrenando como papá y los comuneros que ni eran de La Rueda, todo el mundo era un objetivo.

Libia se levanta de la silla de guadua, y mirando a la casa del finado Chaurra dice: “Cuando volvimos, yo duré mucho tiempo sin pasar por los caminos donde asesinaron a esas personas, yo sentía como que el alma ya se me había quedado ahí porque a mí se me paraban los pelos cada vez que pasaba por ahí”<sup>60</sup>

Después de todo eso, las cosas cambiaron mucho, las personas se fueron; la escuela de médicos tradicionales, la que Luis cuidaba con tanto amor, prácticamente se cayó porque hubo un tiempo en el que las personas no pudieron volver, porque llevaban mucho tiempo advertidos, ya los había amenazado antes, entonces las nuevas generaciones de médicos ya se instruyeron en la escuela de médicos que queda por Portachuelo, mire la cancha, esa cancha también se llenó de maleza. Todo, toda la vida como la conocíamos cambió. <sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Relato trabajo de campo.

<sup>60</sup> Relato trabajo de campo.

<sup>61</sup> Relato trabajo de campo.

Después de eso, la familia cambió mucho, cuando retornamos, al tiempito decidimos separarnos como familia. Gustavo se fue para Marmato y algunas de mis hijas decidieron irse con él, otras consiguieron esposos e hicieron vida. Yo me quedé aquí con el niño pequeño, porque si mi hijo volvía, volvía a mi casa. ¿Es que sabe qué? La Esperanza a uno es lo último que lo abandona y yo siempre viví con la esperanza que mi hijo iba a volver<sup>62</sup>

¿Se acuerda que le dije que cuando me preguntó por la masacre yo pensaba en unos cigarrillos? – Me dice Gustavo mientras recoge los pocillos de la limonada y le da una calada al cigarrillo. - Yo me puse a regalarle mis cigarrillos a los que yo creí que eran unos pelaos. Resulta que le terminé regalando los cigarrillos a los que mataron a toda una comunidad, eso me pasa por de alcahueta.

## **CAPITULO II**

### **EL PREGÓN: LA VIDA EN COMUNIDAD.**

La historia de este aporte investigativo comienza en 2020, cuando recién entré a trabajar para la comisión de la verdad, allí en uno de esos viajes de recolección de testimonios, terminé conociendo uno de los territorios más representativos en construcción política étnica. Riosucio, Caldas. Allí nos acercamos a ser hombros de escucha, externos que intentan encarar un sistema históricamente podrido y ser un rostro para quienes han vivido de cerca el conflicto armado. En el viaje a Riosucio, pude admirar sus imponentes laderas, y el verdor diferencial del paisaje, porque, aunque el verde caracteriza el paisaje cafetero, siempre logro encontrar diferencia de matices del color de cada territorio.

---

<sup>62</sup> Fragmento Entrevista individual.

En Riosucio me estrené como documentadora para la comisión de la verdad, allí, para mi primera salida me encontré con los testimonios de un hecho violento que acompañaría el resto de mis próximos dos años de estudio. La masacre de la Rueda.

Lo primero que me conectó con aquel hecho fueron las personas a quienes estaba escuchando, particularmente a una de las lideresas de la comunidad, que en su rostro lograba comunicar el temple de quién ha vivido, lo que detrás de la pantalla de mi computador leo como “hechos violentos”, pero que en su mirar encarnaba la nobleza de quién ve en el horizonte una posibilidad de cambio. Lo que escuché durante dos años de trabajo me hizo preguntarme si realmente yo podría llegar comprender, y con ello, hablar de lo que era *la comunidad*, aquí, hago un intento por acercarme a esa lectura, teniendo la claridad que esta y las otras categorías de este viaje/investigación son mucho más enormes de lo que mi entendimiento logra captar.

### **El pregón comunitario.**

Cuando comienza el trabajo de campo, antes de hablar de la masacre, quise comprender a qué se refería el concepto de vida en comunidad, el día a día dificulta comprender el concepto de comunitario, cuando lo más cercano a ello era compartir las fiestas de fin de año donde el licor permite tolerar a los vecinos con percepciones de la vida tan distintas. Para la rueda esta dificultad no existía, el compartir era constante, lo privado era compartido ¡y cómo no! cuando hasta la nevera que resguardaba el alimento era de todos. Justamente por este aspecto empezaron las narrativas del trabajo de campo: el compartir con los otros, principalmente uno de los escenarios que cambió radicalmente después de la masacre: Las fiestas comunitarias.

El pregón, según la RAE es un “discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella”<sup>63</sup>; justamente así comienzan las narraciones de las afectaciones colectivas que dejó la masacre en La Rueda. *¿Cómo era la vida en comunidad? Ahg, eso era muy bueno, hacíamos encuentros tradicionales en la cancha con las familias de la comunidad y de las otras comunidades que bajan para competir en los partidos de fútbol*<sup>64</sup>

La historia de la rueda está atravesada por espacios y objetos que en sí mismos contenían a la comunidad: La cancha de fútbol, un líder que fue hogar, y el compartir lo privado, son algunos de los tópicos que permiten dar (me) luces sobre lo que se comprende como la vida comunitaria.

### **La cancha de fútbol**

La cancha de fútbol fue el espacio donde se compartían con los otros, las cuatro esquinas en asfalto contenían los saberes tradicionales, eran testigos del nacimiento de la música tradicional y, sobre todo, era espacio de memoria viva. *Nativo de esta región, indio para el mundo soy, emberá esa es mi raza, la llevo en mi corazón, cuatro cerros y dos ríos adornan la población, conjuntos y chirimías han sido nuestro folclor*<sup>65</sup>.

Esta es una de las principales afectaciones a la comunidad: La memoria de la Rueda. Los espacios de socialización en la cancha son una muestra necesaria de cómo la constitución de la memoria colectiva, está ligada a estos lugares hechos propios de la colectividad, según Pollak

<sup>63</sup> RAE (s.f) <https://dle.rae.es/preg%C3%B3n>

<sup>64</sup> Fragmento grupo focal.

<sup>65</sup> Himno del Resguardo Cañamomo Lomapieta.

(2006), la generación de *memorias subterráneas*, como aquellas memorias opuestas a las historias oficiales nacionales se transmiten a través de la comunicación oral. Este punto angular de la memoria colectiva de la rueda, fue la cancha de fútbol.

A la cancha la ronda miles de historias familiares, los nuevos “arrejuntados” de la comunidad, los planes de recolectar fondos para navidad, la complicidad para las fiestas de clausura del colegio. La vida en comunidad se construía a partir de excusas para compartir con los otros, de pregones para bailar y cantar, de historias sobre las hazañas de los mayores y las luchas por la tierra que habitaban. La cancha olía a todo lo compartido: risas, lágrimas y sudor.



*Fotografía propia*

la tradición era que después de los partidos de fútbol se acababa y el baile bien bueno, entonces ahí en la cancha vieja no había caseta, entonces la gente terminaba los partidos y se iba, entonces con ese fin se hizo la cancha cerquita de la caseta para poder integrar la gente en la caseta, que guarapito, que cerveza, que a bailar y todo eso y ahí si eran unos encuentros de comunidad muy buenos, despues de eso, pues ya no se volvió a ver eso (Lider comunitario, grupo focal, 2022) .

Justamente es por la cancha que comienza el despliegue de los grupos paramilitares a la rueda. La significación del lugar era tan conocida por todos, que el grupo paramilitar inicialmente tomó como espacio de retención la cancha de la pangola, un lugar que contenía memoria y que hoy se la ha tragado la maleza y el vacío la ha llenado con agua lluvia.

La comunidad se permitió la recuperación de otros espacios de socialización que también se contaminaron de violencia, como la finca de la pangola, un lugar que actualmente lleva un proceso de justicia restaurativa entre responsables de las FARC y víctimas de la comunidad; sin embargo, la cancha sigue sin utilización, la vida comunitaria como se conocía se vió afectada a partir de la invasión violenta de los espacios compartidos, la cancha como espacio- tiempo para la transmisión cultural y su saber ancestral ha quedado pausada en el pasado violento; lo que me lleva al segundo punto de mi trabajo de campo ¿Quién sostenía tanto una comunidad, como para abandonar el espacio de socialización con su pérdida?

## Un líder que fue hogar

Según el portal web de la comisión de la verdad<sup>66</sup>, “asesinar a un líder es terminar con el buen vivir de esa comunidad y destruirla” (Comisión, 2020). Para la rueda, el asesinato de un líder que fue referencia de la organización comunitaria implicó el olvido/la destrucción de un espacio de memoria tradicional y contención emocional, la escuela de medicina tradicional. Y es que hablar de Luis Ángel implica hablar de los elementos que conformaban la comunidad: La música, la construcción de viviendas, los saberes ancestrales y el resguardo del alimento.

En los encuentros con las familias afectadas por la masacre, escuché frecuentemente que Luis Angel Chaurra no sólo era el entrañable vecino y el cantante de los pregones; Chaurra era el cuidador de una de las prácticas más antiguas: La medicina. Luis ángel fue un referente para todos en la comunidad, bailaba, cantaba, curaba y construía, la forma de consolidar comunidad afectiva es esa, construyendo, y no es para menos, Chaurra, constructor de casas y conocimiento fue quién impulsó y acompañó la construcción de la nueva caseta para poder "Ir a bailar después de los partidos de fútbol".

Los líderes entrañablemente amorosos son un espejo para la comunidad, su conservación se da en doble vía, la comunidad va con ellos y ellos entrañan la comunidad.

Antes de la masacre, él era el que impulsaba la escuela de médicos tradicionales, el que creo que hizo el proyecto de la caseta y el día que inauguraron la caseta, que la habían hecho en guadua, lo más de bonita, el vino, hicieron carrera de

---

<sup>66</sup> Comisión de la Verdad (abril 23 de 2020) “Asesinar a un líder es destruir su comunidad: Francisco de Roux. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/asesinar-a-un-lider-es-destruir-a-su-comunidad-francisco-de-roux>

encostalado, vara de premio, sancocho comunitario, mataron como dos marranos, estuvo más bueno ese día. Ellos tenían un equipo de futbol y jugaban y eran muy buenos (Victima de desplazamiento, grupo focal, 2022)

El asesinato de Luis Ángel, no sólo fractura de festividades, y prácticas espirituales, el rol de Chaurra también puede ser visto como un referente de memoria social, pues es el líder, la referencia predilecta que unifica los recuerdos de comunidad de las familias entrevistadas; es Chaurra, el protagonista que permite anclar los recuerdos del pasado y se instaura como relato fundador del episodio significativo. Justamente, esta característica de la memoria, es trabajada por autores como Valensi.

La autora describe que la memoria social -en función de transmisión de recuerdos- se ciñe en un principio a la memoria de los espectadores y los medios técnicos que se adoptan para su transmisión. La difusión de un episodio memorable, recibe inmediatamente un nombre, lo que la autora denomina como instrumento nemotécnico, este permite la transmisión del episodio con nombre propio y la distinción y reconocimiento de sus determinados protagonistas, con el interés de conservar un pasado que cada vez es más lejano (Valensi, 1998).

Y con toda razón, Chaurra fue el vehículo de reproducción cultural; su asesinato impidió la continuación de conocimiento ancestral a las nuevas generaciones de su tiempo, esto puede leerse como un acto con una intencionalidad clara: despojar de identidad toda una colectividad. El tomo “sufrir la guerra y rehacer la vida” del Informe Final de la Comisión de la Verdad (2022c)<sup>67</sup> presenta una claridad sobre las consecuencias en la transmisión de memoria cultural:

Saber cómo se hace una minga o un convite, o cómo se siembra en relación con los ciclos de la luna o las lluvias en determinado territorio son saberes que, fueron perdiendo su valor social al situarse en territorios vaciados por desplazamientos masivos. Por la misma

razón, estos, normalmente, fueron excluidos de los nuevos procesos de socialización (pág.484)

Y en palabras de la comunidad:

... También que el hizo de todo en mucha parte; de que tenía los grupos musicales, (...) entonces yo creo que también no solamente está eso, y lo que hacía en la rueda: la medicina, la música, todo eso se fue y desintegró a la comunidad.

El cantar es visto como un vehículo para la consolidación armónica de comunidad, en los encuentros colectivos, el canto los domingos en la cancha fue el vehículo para preservar la memoria cultural:

---

Se hacían integraciones comunitarias los domingos, casi cada 8 días nos íbamos para una comunidad diferente, y hacíamos sancocho comunitario como decían las compañeras. De ahí nació la música acá, porque el compañero, los recursos detrás de herencias que nos llegaban se ponían en la música, eso era lo que llamábamos las transferencias que salían de compartir con las otras familias.(Líder comunitario, grupo focal, 2022)

Una de las características principales que permiten dar-me luz sobre lo que es una comunidad, es la reproducción de memoria colectiva, en este caso, es necesario precisarlo más desde la lectura de memoria cultural como lo exponen Assman & Assman; al referenciar en los encuentros la pérdida de “transferencias” se habla sobre la ruptura de espacios de rememoración de los eventos históricos que iniciaron la comunidad, este tipo de representaciones simbólicas que no son precisamente hechos basados en la vivencia, sino en construcciones de “un pasado absoluto y puro” recepcionados por medio de los medios simbólicos – en este caso como la música- es lo que Assman tilda como memoria cultural (Seydel, 2014).

*Con el sonido de un pueblo al golpe de los tambores una danza se bailó y en una olla de barro la chica se fermentó*<sup>68</sup>

Es justamente esta referencia a la musicalidad uno de los temas que permite anclar el siguiente tópico: el sonido, o, particularmente la ausencia de este. Y es que, al momento de los encuentros cercanos en la rueda una de las temáticas más referenciadas e impactantes es la falta de ruido, que en sí caracterizaba a la comunidad en los tiempos de prosperidad social.

### **“Cuando había tanta gente por acá uno escuchaba...”**

Anteriormente uno escuchaba que uno hablaba, el otro gritaba, ponían música por allí ponían por allá, fulanito el equipo y un veía la gente que pasaba y no, muy chévere, y ahora no, ya casi nada (Entrevista individual, 2022)

Hablar de la comunidad de la rueda remite indudablemente a estos dos últimos tópicos enlazados: El sonido de lo comunitario y el cuidado de la tierra compartida. Y es que, a las preguntas sobre qué se recuerda de la Rueda, las subsiguientes respuestas que acompañaron a las festividades fue el respaldo que se sentía por medio del ruido de los otros, que no era más que una declaración de compañía, la construcción de hogar se daba en conjunto y por tanto, la necesidad siempre fue cuidar lo de todos: la tierra. Y es que, en una comunidad en la que todos trabajan la tierra, no hace falta los teléfonos para la comunicación, bastaba con sólo pararse en un filo para poder comunicarse con los otros

Eso arrancaba, y me quedaba allá “echando lora” con esa señora y yo le decía: “doña Gloria que le manda decir mi mamá que le mande pescado” y ella me decía: “espere, es que tengo que decirle a puchi que es el que lo saca” y empezaba y se paraba por allá en una esquinita del filo: “¡Puchiiii! ¡Puchiii... ella se paraba ahí

en el filo y empezar a llamarlo a ver dónde estaba, porque él como que se metía por ahí pa abajo a sembrar yuca o a limpiar. O bueno a trabajar su tierrita.

(Victima de desplazamiento, trabajo de campo, 2022)



*Fotografía propia*

La rueda, un lugar verde y montañoso contenía en sí mismo los canales de comunicación, los telefonos y celulares no pertenecían a ese espacio en el que todos eran familia. Y así como todos eran familia, todos cuidaban de la casa en la que se habitaba y así, la rueda cuidaba a quienes transitaban en la noche, en donde la bombilla que alumbraba era un estrella congelada a millones de kilometros. La comunidad trabajaba cada quien su tierra y despejaba los caminos para otros. Para nunca perder la ruta a un vecino, un amigo, a un lugar seguro.

¿sabe? Ese era el tiempo en donde vivíamos bueno, era el tiempo donde  
~~vivíamos, sabroso, porque no, o sea, no había temor de nada, no había~~

violencia, uno sabía que si se encontraba a alguien por el camino era el vecino, era la vecina, era... entonces no había monte porque la gente trabajaba en sus tierras y mantenía muy limpio. No era, pues como tan amolado (Victima de desplazamiento, trabajo de campo, 2022)

La transformación de la comunidad es la dimensión que permite indicar las características del acontecimiento, es decir, los cambios colectivos y las formas en las que el hecho violento retornan al presente. Esta descripción permite anudar el siguiente tópico de lo que consistió el trabajo de campo. Identificar el sufrimiento colectivo.

### **CAPITULO III:**

#### **“POR ALLÁ SE MUERE EL MICO DE LA TRISTEZA: EL SUFRIMIENTO COLECTIVO.**

-Vamos a ir primero a mostrarle La Rueda a Cami. ¿vamos?

- ¿La rueda? ¡Jum! Y pa' que van a ir por allá, si por allá se muere el mico de la tristeza

#### **Epígrafe**

Para empezar con este capítulo, me gustaría contarle a usted lector el siguiente epígrafe:

Como lo he dicho en el capítulo anterior, mi proceso de investigación comenzó por la gran admiración que sentí al conocer a Esperanza en mis salidas de campo como documentadora de la comisión. Con esperanza tuve un chispazo de confianza desde la primera entrevista colectiva, con ella hablé al final sobre el proceso que se adelantaba por su hijo presentado como un falso positivo, y sobre la búsqueda de su otro hijo desaparecido.

Cuando decido ingresar como asistente de investigación, lo primero que pensé fue en Esperanza y en la posibilidad de trabajar con ella, aún sigo sin encontrar una explicación dentro del mundo de la razón al porque tuve esa conexión con ella, supongo que eso es simplemente algo que se responde con el cuerpo.

Esta investigación tuvo muchos altibajos, entre ellos, el fallecimiento de Esperanza. Aún tengo mis notas de campo del momento en que me enteré de su partida:

*Esperanza fallece hoy 18 de Julio. Fallece 8 días después de mi cumpleaños, he estado en constantes llamadas a su hija Daniela preguntándole como se ha desarrollado la salud de su mamá, sin embargo, hoy, se me comió la lengua el ratón. No logro concretar las palabras para llamar a sus hijas y darles algún aliento, es que ¿Qué palabras pueden arropar la pérdida de un ser tan querido? (Diario de campo, Julio del 2021)*

Efectivamente, nunca encontré las palabras para llamar a sus hijas, y en el transcurso de los meses siguientes, mis pensamientos fueron en relación a renunciar al proceso de investigación, porque mi interés, así como esperanza, se había ido.

Meses después, en conversaciones con una docente de pregrado, logro reconocer lo paradójico del asunto, yo, estudiando una maestría en memoria, perdí la memoria de esperanza y también (por azares de la vida y de la seguridad de este país) había perdido la memoria de los primeros encuentros con esperanza; y aun así ahí estaba, todavía con la intención de buscar y estudiar la tal memoria. En esta conversación, logro evidenciar el gran reto que tenía delante de mí. ¿cómo dejar atrás el rol de investigadora que depende de sus herramientas para llevar a cabo su objetivo? ¿cómo recuperar la memoria de esperanza y en parte, la mía? Así que lo siguiente a

realizar fue ponerme en contacto con sus hijas, y para mi sorpresa, fueron tan entrañables y nobles como su mamá.

Con Deisy y Luisa, al igual que con esperanza, tuve una conexión inmediata, y tomé la iniciativa de proponerles que este ejercicio investigativo lo hiciéramos más sentido, y que con ello compartiéramos más espacios de cotidianidad que de entrevistas frías. Y así fue, la recolección de información de esta investigación se ha “cocinado” en la casa donde crecieron las hijas de esperanza y donde la familia vivió los hechos violentos. En una habitación de esterilla y barro donde cocinamos sancocho de pescado para los invitados mientras “chismeamos” como lo decía Deisy.

La información también se construyó entre espacios para hacer la siesta y esperas para acompañar a los niños a la piscina, mientras Luisa me mostraba desde el filo de su casa, como fue la visión de ella, como niña, cuando ocurrió la masacre.

Finalizando la escritura de esta investigación, logro anudar algunos puntos que son más personales, que académicos. La primera es que, tras el fallecimiento de mi padre a principio de año y mi negación a su duelo, yo había estado cargando con un dolor al que no lo lograba dar nombre y que, en mi lectura sobre el sufrimiento colectivo con Veena Das, logro acercarme a lo que pude sentir.

La segunda es que la escritura del capítulo sobre sufrimiento me costó tanto empezar a escribirlo porque, como he mencionado anteriormente, hasta yo me quedé sin palabras al momento de la muerte de esperanza, ello y la muerte de mi padre tiene una serie de relación-para mí- psíquica que no logro desentrañar correctamente y que desbordaría este ejercicio, pero que, al final me hacía preguntarme si realmente podría ser capaz de hablar del dolor de otros, cuando no había podido elaborar todavía mi propio dolor por la pérdida de un familiar. Este ejercicio,

más que un viaje investigativo, lo tomé -ya finalizando- como un documento personal, que me permitió identificarme con temáticas como el dolor, el sufrimiento y el silencio frente a las pérdidas, porque “cuando el entendimiento humano fracasa, el lenguaje se silencia” (Das, 2008., p 420)

### **Por allá se muere el mico de la tristeza**

Para el siguiente capítulo, la investigación estuvo centrada en las formas de afectación colectiva de la comunidad de La Rueda, sin embargo, en razón de los hallazgos del trabajo de campo, las decisiones metodológicas estuvieron centradas en trabajar con base al concepto de sufrimiento colectivo de Veena Das (2008), la autora entiende el sufrimiento como una “experiencia creada y distribuida en forma activa por el propio orden social (p.440); es decir, el sufrimiento es una experiencia de construcción social, anclada a los procesos de modernización y globalización; para su conceptualización, la autora introduce las categorías de acontecimiento y conocimiento envenado con el fin de identificar las formas de dolor producido en las colectividades y en los procesos subjetivos.

Trabajar desde el sufrimiento colectivo permite anclar las categorías de afectaciones colectivas, como daños a las identidades de pertenencias de un colectivo y el concepto de memoria, en razón que el sufrimiento acontece como dosificador de dolor en el presente sobre una experiencia pasada.

Ahora bien, si el sufrimiento colectivo, no es más que una dosificación presente del dolor experimentado en el pasado ¿Cómo lograr acercarse a su lectura? ¿Qué referentes pueden

esclarecer las dimensiones de una experiencia tan subjetiva como es el dolor en vivencias colectivas? Para desentrañar estas preguntas y otras que acontecerán en el texto, partimos de la identificación del funcionamiento cultural de la comunidad, sus componentes esenciales que marcan la profundidad de herida y logran moldear las formas en las que el pasado asedia el presente en la comunidad de La Rueda.

### **La desestabilización colectiva empieza por la familia**

La impresión de un sufrimiento colectiva, habla de las estrategias de fragmentación de todas las esferas de relacionamiento e instituciones involucradas, para empezar la más cercana: La familiar. Las comunidades Embera Chamí cuentan con una tradición organizativa basada en y familias extensas que comparten un mismo territorio. Los roles de cuidado están ligados a conservar s núcleos sociales determinantes para la cosmovisión de la comunidad. (Ministerio de Interior, 2018). Justamente, los hechos de la rueda comenzaron disipando este principal espacio de socialización y afectividad cercana.

“Nosotros después de lo que pasó en el suceso, después de la rueda, nosotros... nos desestabilizamos mucho como familia, por decirlo de esta manera... Entonces mi papá y mi mamá se separaron, mi papa se fue a vivir a Marmato, y mi mamá se quedó a vivir acá, y nosotros nos fuimos a vivir a Mamarto, y vivíamos entre los dos pueblos, entre Mamarto y Riosucio” (Victima de desplazamiento, trabajo de campo, 2022)

Particularmente en esta familia la fragmentación se dio en dos vías, la primera, como estrategia de afrontamiento al hecho al salir del territorio, el padre, decide no retornar a la

comunidad de La Rueda y crear nuevas formas de vida en otro municipio, por otra parte, la madre, guardaba la esperanza de volver al territorio en busca de su hijo desaparecido, esta es vista también como una forma de afrontamiento a la pérdida; el retornar al lugar para habitar nuevamente una cotidianidad fracturada.

“Es que después de lo que... después de que... pasó lo del desplazamiento nosotros nos devolvimos... Pero nosotros le decíamos a mi mama que nooo, que no se quede por allá, vamos a vivir a Riosucio, vámonos a vivir a Marmato y ella decía que no. Ella decía que en cualquier momento su hijo iba a llegar, y ¿si él está vivo, él lo que va hacer es buscarme algún día y donde me va a buscar? Pues en la casa” (Victima de desplazamiento, entrevista individual, 2022)

La masacre de la Rueda provocó el desplazamiento de aproximadamente 20 familias de la comunidad, este tipo de actos que irrumpen en la cotidianidad colectiva, es decir el acontecimiento, que separan la vida colectiva, pero también las prácticas de cuidado que se presentan dentro de la familia, así como la socialización primaria:

Allá en la casa hay un plan y nos sentábamos ahí todas las noches a hacer fogatas con mi papá. Y a contarnos unos cuentos, por allá unas fantasías mágicas, que Juan Pirolete, la de lampara de Aladino, de los pájaros fantásticos, que armar los gulumpios entre todos porque es que antes del desplazamiento nosotros éramos muchos hermanos, no hacía falta amigos porque como todos vivíamos juntos, ¡ja, con ese poco de gente para qué más (Victima de desplazamiento, trabajo de campo, 2022)

La desestabilización familiar para la comunidad Embera Chamí perteneciente a la Rueda, irrumpe en el espacio principal del traspaso cultural, las transferencias -como se ha llamado en relatos anteriores- que contienen las cosmovisiones e historias de la comunidad son nubladas por los hechos violentos ; estos hechos de fragmentación familiar en el territorio obstaculizan la vivacidad de las memorias identificatorias con la comunidad, pues la historia oral es el vehículo predilecto para el encuadre de la memoria; un hecho problemático para el sostenimiento y futuro de la cultura indígena.

El compartir en familia cercana bajo la fogata todas las noches, no es sólo vista como una práctica de acompañamiento, sino como un espacio de consolidación de memoria cultural, que permite crear un sentimiento de identidad colectiva y acompañar el proceso de liderazgo y pertenencia al territorio.

Los señalamientos que hemos tenido a través de la historia y que seguimos teniendo es que no solamente es Riosucio, sino que las comunidades indígenas hemos sido, o solamente de cuidar el territorio de tener otras formas de resistencia, los jóvenes ahorita ya no quieren muchos espacios porque, porque es volver a vivir muchas cosas que hemos sufrido, para mí esta situación es la exigencia de hacer cumplir lo que tanto hemos soñado nosotros (Líder indígena, Entrevista colectiva., 2022)

Por otra parte, entre las desestabilizaciones se encuentra la pérdida territorial para la familia, el trabajar la tierra para la alimentación y las posibles salidas económicas ligadas a la percepción de autoeficacia y cuidado con los otros.

Nosotros a pesar que éramos una familia humilde y numerosa nunca tuvimos faltas de alimento, nunca nos íbamos a la cama con hambre, a veces que mi papá no conseguía trabajo, se iba para supia a vender que limones, que frijol, que plátanos; lo que daba la tierra y mi mamá nos hacía que crema de ahuyama, ahuyama asada, que arepas de una cosa o de la otra, de lo que hubiera, mi mamá se lo inventaba, pero nunca íbamos a la cama sin comer, nunca (Victima de desplazamiento, trabajo de campo, 2022)

En este relato es evidente las estrategias utilizadas para la garantizar la alimentación familiar, estas prácticas hablan sobre las formas de soberanía alimentaria, prácticas basadas en la utilización de la tierra a la pequeña producción que permite la alimentación familiar y la economía circular. Todo ello es abruptamente interrumpido por el quiebre comunitario y la irrupción de grupos violentos en el territorio. La ruptura de las relaciones familiares no indica otra cosa que la ruptura de una cotidianidad afectiva, de un lugar seguro.

**“Uno ve que asesinan el padre, la madre, un familiar delante de uno, eso es algo que no va a sanar nunca”**

*...Hay que rescatar algunas cosas que casi se han perdido, sería un mensaje maravilloso para nuestros niños, para nuestra juventud y para los que vivieron esa situación tan difícil porque es que es lamentable, uno se pone a escuchar todo lo que pasó y lo que sigue pasando y uno ve que asesinan el padre, la madre, un familiar delante de uno, eso es algo que no va a sanar nunca. (Líder comunitario, grupo focal, 2022).*

La característica de tomar como objetivos militares a menores de edad y mujeres de la comunidad determinó la impresión del hecho en las construcciones sociales futuras. El caso de la Familia del líder comunitario indica cómo la violencia de género cumple con su doble función: violencia como identidad transitiva y violencia como identidad emblemática. Para ejemplificarlo se acudirá a los análisis realizados por el CNMH (2008) en el informe sobre violencia en Trujillo:

La identidad transitiva, reagrupa los eventos donde, ante la mirada del actor armado, las mujeres no adquieren una presencia individual, sino que caen por su relación de consanguinidad o parentesco con alguno de los varones, objeto, ellos si, de persecución específica (...) Por otro lado, se encuentra la persecución por asumir identidades emblemáticas, los casos en los que las mujeres “son atacadas porque encarnan la identidad del actor que se quiere doblegar, humillar y deshonorar. Ellas son el emblema que es necesario deshonorar para doblegar emocionalmente y desmoralizar al ‘enemigo’” (p.44).

La fragmentación familiar, y sobre todo este caso, es una de las dimensiones que determina la intensidad del acontecimiento y las formas en el que el recuerdo doloroso enmarca las fracturas del presente en la comunidad, “como si la violencia que se da dentro del tejido de la vida vivida en el universo de parentesco, tuviera el sentido de un pasado continuo, o si el carácter repentido e irrefrenable congelara las palabras” (Das, 2008: 34).

Esta familia particularmente es una de las asediadas por el pasado violento, la masacre tomó consigo la vida de tres de sus integrantes: El padre, La hija y el Cuñado, y de aquella familia actualmente sólo se encuentran dos personas que han optado por el silencio frente al hecho como una forma de resistencia y de encontrar lo que Pollak (2006) llama como un *modus vivendi*, una utilización del silencio en relación a encontrar sentido a la vida actual, una estrategia para afrontar el presente y evitar el dolor .

Después de lo que les pasó, ella y las hijas se fueron para Pereira, yo sé que ella incluso no hizo declaración ni nada, ni está en el sistema como víctima, no quiso saber de nada ni de nadie después de eso, se fue de la comunidad y no quiso volver por aquí. (Trabajo de campo, 2022).

Anudado a lo anterior, los simbolismos y amenazas en contra la población menor de edad pertenecientes al resguardo y que en la actualidad indican como recuerdo traumático determinaron la forma de desestructuración cultural en La rueda, el quiebre de los posibles legatarios de la memoria y la utilización de estigmas frente a la población indígena:

Doña patricia nos contaba al otro día, no hija, a mi anoche me iban a matar a todos los niños, me los pararon en fila a todos y dijeron, estos son los futuros guerrilleros, a todos hay que matarlos, los pararon en fila disque para matarlos a todos ahí (Entrevista Colectiva., mayo del 2022)

Hay algo que también es importante aquí y es la voz de los jóvenes también, porque los que eran jóvenes en el momento, muchos niños que les tocó vivir ese

conflicto, porque yo me acuerdo por ejemplo los niños que vi en la Pangola que les tocó ver como mataron el abuelo... yo me acuerdo porque nosotros íbamos mucho allá a la pangola, y ellos decían: le voy a contar cómo mataron a... mire, lo cogieron, le hicieron esto... (Entrevista colectiva, mayo 2022)

Ahora bien, si se ha desestructurado la familia como un núcleo central para la consolidación colectiva, extrapolar esa desestructuración a la familia comunitaria nos hace pensar sobre los otros pilares fundaciones que moldean la vida colectiva. ¿Cómo influye la división de las dimensiones socioculturales en la percepción actual de la comunidad? ¿Cuál es el daño al territorio y qué es lo perdido tras la masacre? ¿Cómo evidenciamos el acontecimiento en los actos de la comunidad? Estas son algunas preguntas a las que el siguiente apartado pretende acercarse.

### **“El sufrimiento de uno, es el sufrimiento de todos”**

No es tan fácil indicar el comienzo o la terminación de un acontecimiento, o si ese acontecimiento estaba en la “lista de cadenas de acontecimientos” (Das, 2008:34), por ejemplo, si la masacre de la rueda fue un acontecimiento o hacía parte de la lista de asesinatos de líderes políticos y comunitarios del inicio del siglo XXI, para su comprensión es necesario recordar que la identificación del acontecimiento consta de la lectura de las dimensiones culturales significativas para la comunidad, así como las formas en las que el **hecho se haya presentado de manera cambiante**, la manera en la que ese hecho violento posea un **carácter inacabado** y

el modo en que el acontecimiento logre **estructurar el presente y moldear el horizonte**<sup>69</sup> Este apartado pretende acercarse a esclarecer estas tres dimensiones del acontecimiento en lo colectivo.

Como lo propone Das (2008) explorar la naturaleza de un acontecimiento es centrarse en explorar su carácter abierto, abierto en el sentido que no puede reducirse simplemente a conclusiones fácilmente descifrables de los responsables, ni reducidos sólo a explicaciones estructurales, sino que están ligados a la pérdida de criterios, es decir a la pérdida de categorías socialmente construidas. En La Masacre de la Rueda existe un quiebre de varios criterios en la comunidad, me ocuparé del primero de ellos: La ruptura con el territorio.

**“Yo veo que es que ser fértil y ser próspero es una cosa totalmente diferente”**

La comunidad como el lugar donde se encuentran los recursos socioculturales con los que las personas enfrentan la adversidad ha cambiado, y con ello no sólo ha cambiado la gramática social de los pertenecientes, sino que se transformó la forma de vida y los espacios que hacen referencia a una cosmovisión propia. Esto puede ser ejemplificado en los espacios en que “la cotidianidad se impregnado de acontecimiento”; El valle de los Pirzas, como llaman a la escuela de medicina tradicional es uno de ellos.

...Pero se perdió toda esa parte de que allá se hacía, que se estudiaba, se enseñaba allá medicina tradicional porque se llamaba el Valle de los Pirzas, entonces allá era donde se hacía todo lo que los médicos aprendieron allá y el sitio...Es que la rueda para mí tiene, ese sitio allá tiene como yo no sé, cuando llega uno como a

---

<sup>69</sup> Para mayor claridad y profundización sobre el concepto de acontecimiento, remitirse a la pág 25.

los árboles, yo no sé tiene una energía muy linda muy especial, no sé, allá es como de una tranquilidad, no sé y ahí es donde queda, allí todavía decimos que queda, pero en el momento no sé si están haciendo, porque en el momento, ellos dijeron que amenazaron a todos los que estaban allá, ya con la masacre, ya no se volvió a hacer nada (Grupo focal, mayo de 2022).

Un lugar que en años pasados fue refugio para la comunidad, que fue visto como significativo para el mantenimiento de la vida espiritual, cuidado, vigilado y conservado por el líder Luis Ángel Chaurra, se encuentra actualmente como un lugar de abandono por la comunidad. Y con abandono no sólo se hace referencia al hecho que nadie lo visita, sino que actualmente no hay una apropiación de las personas sobre el lugar, el Valle de los Pirzas se encuentra con algunas aulas despojadas de implementos para su enseñanza y con los huertos consumidos por la maleza.

Todos los días él iba al jardín a remojarlo a hablar con las plantas. De él si me acuerdo porque yo vivía en la casita de ahí de arriba y él todos los días iba allá, todos los santos días mañana y tarde a ver las matas a remojarlas, a trasplantar de un lado para otro, entonces por eso era que él tenía como ese legado, a veces se llevaba los niños de la escuela y los llevaba allá a decirles el nombre, que mire que esto es una Yerbabuena (...) Tenía días que pedía permiso, no diario, pero si llevaba a los niños y les daba como una orientación sobre las plantas, claro y él era el que estaba coordinando eso, lo del Valle de los Pirzas, allá iba cada ocho días los estudiantes a estudiar, llevaban gente de Dosquebradas, Sevilla, eso iba mucha gente, les enseñaba los nombres de las plantas, este es el romero, este sirve

para esto, si ustedes tienen un dolor de estómago, un rebote de lombrices, paico.  
(Grupo focal mayo del 2022).

El deshabitar un espacio que lograba contener la cosmovisión indígena indica la profundidad de las lógicas de cambio del acontecimiento, el hecho de torturar a uno de los referentes de las tradiciones comunitarias de manera ejemplificante, el rapto y desaparición de sus hijas, marca un hito al interior de la comunidad en la cual las formas de vida “no sólo ocurren en función de la forma, sino también en lo que constituye la vida” (Das, 2008: 32). Esto concuerda con el siguiente espacio del territorio en el que el acontecimiento afectó drásticamente: La relación con la tierra.

“En la Pangola también había cultivos muy buenos, o sea que eso también afectó, no es que eso afecta todo, los cultivos y todo” (grupo focal, mayo 2022).

Es muy triste, porque después de ser una comunidad productiva... pasó a no serlo.  
(Trabajo de campo junio de 2022)

La comunidad ha recalado en varias ocasiones las dificultades frente a los cultivos en la tierra, desde el resguardo se han liderado varias iniciativas de sanación y de reconciliación con la tierra, sin embargo, este no ha tenido el impacto deseado en lo colectivo. En el trabajo de campo, se identifica que existe una ruptura entre las formas en cómo se habita el lugar y las formas de producción:

Yo veo que ser fértil y ser próspero es una cosa totalmente diferente, yo creo que cuando hablan de que la tierra no es próspera puede ser que se refieran a que no es próspera en el sentido de que la gente trabaja lo básico y ya; porque usted puede

ver que hay mucho monte, entonces puede ser eso, de pronto las personas no son tan prósperas porque no utilizan la tierra como debe ser, porque en sí, pues, de que la tierra da, da la tierra es fértil y yo lo veo pues porque aquí no más a esta tierrita le han sacado comida como un berraco. (Trabajo de campo Julio de 2022)

Aquí el acontecimiento es evidente en las formas en las que se re-habita los lugares de devastación y dolor. Para la comunidad de La Rueda, esta lectura debe ser matizada, debido a que existe una ruptura en la comunidad porque quienes habitaban el espacio de devastación no es la toda la comunidad originaria, por tanto, las formas en las que se concibe la comunidad cambian, se transforma, así como sus relaciones con el territorio y sus relaciones con los otros. La producción de la tierra está ligada a las formas de quién y cómo la cuida. Esto es lo que se evidencia como un cambio en los criterios de la comunidad. El siguiente ejemplo indica como para una familia, víctimas de desplazamiento, la pérdida de un ser querido también implica visualizar el cambio en las producciones de la tierra:

Desde que murió mamá estos arbolitos no han vuelto a dar naranjas, más chistoso eso. Todos esos palitos que hay por ahí sembraditos, todo eso los sembraba mamá. Por ahí había un palo de limón pajarito, lleno de limones pajarito. Hay cacao. Esta era la finquita donde mantenía mi madrecita (Trabajo de campo, julio de 2022).

Ahora bien, en la indagación para lograr captar las formas de sufrimiento colectivo de la rueda nos llevan al segundo punto del acontecimiento: “su carácter inacabado evidente en su

contundente capacidad para proyectarse a futuros presentes” (Das, 2008:32), lo que conduce la lectura a

la inesperada arremetida de la violencia y el carácter abierto de lo acontecido, con esto se hace referencia a las inexplicables formas de violencia del grupo paramilitar en la comunidad, el asesinato de civiles que transitaban por la ruta, que no concuerdan con las descripciones políticas objetivo del grupo paramilitar.

A lo anterior, se suma las explicaciones sobre una “gran masacre” puesto que el objetivo de los responsables era realizar masivos asesinatos a líderes sociales de las comunidades pertenecientes al resguardo, sin embargo, los enfrentamientos con los grupos insurgentes generaron una retirada repentina del grupo. Con ello, se moldea en el imaginario de la comunidad un pasado continuo, una irrupción del pasado violento al presente, la posibilidad abierta de que el grupo armado en cualquier momento pueda volver y con ello, la incorporación de la zozobra en el cuerpo colectivo:

Para mí la mayor afectación fue como... tener ese miedo de volver, como esa zozobra de pensar que uno llegaba acá y que la mamá muerta de miedo y a las cinco, seis de la tarde era bueno, acostémonos ya, apaguen luces y tranquen puertas. Es más, mi mamá le echaba candado a esa puerta por la parte de afuera de la casa, consiguió una cadena corrediza y la organizó de tal manera que por si alguien llegaba en la noche que pensara que no había nadie o que la casa estaba abandonada. Ya en la mañana mi mamá jalaba la cadena con el candado y le metía las llaves para poder abrir y ya salíamos todos de la “guarida”. (Entrevista individual., junio del 2022).

El concepto de “guarida” ya de por sí indica un quiebre en las formas de relación con el territorio, el espacio cercano que permitía un auto sostenimiento y la percepción de seguridad es irrupida, y no recuperada en algunos casos:

El miedo, yo creo que, pues, la mayor afectación pa’ ella fue esa, como ya vivir cómo con tanto miedo, claro, porque mamá, yo me acuerdo que hasta el último día que yo vine a amanecer acá [pasados 19 años después de la masacre], desde las seis de la tarde, ella era: “encerrémonos ya, encerrémonos ya” (Trabajo de campo, julio de 2022)

Este apartado permite indicar que los quiebres colectivos llevan consigo las rupturas en los esquemas cognitivos de las personas pertenecientes al colectivo, en algunos casos no sólo psicológicos, sino también fisiológicos, como las alteraciones del sueño, las activaciones constantes del cuerpo en relación a las posibles respuestas de huida (ataques de pánico) y los constantes pensamientos respecto a un futuro desastroso (ansiedad) indican como la autora lo menciona, que el acontecimiento no es realizado en la comunidad, sino en las personas pertenecientes a la misma (Das,2008). la necesidad de acercarnos a una comprensión global del sufrimiento nos inserta en la lectura de una afectación individual.

**“Ya a uno la vida le cambia para siempre”: La irrupción violenta en la individualidad**

En relación a las afectaciones individuales, es notorio en los discursos del trabajo de campo con familiares víctimas, evidenciar las huellas en relación a las posibles vinculaciones afectivas que se pensaron para en el momento del acontecimiento:

Como que llega un momento en que se le acaban a uno como los sueños, como las ilusiones... porque, por ejemplo, uno soñaba en ese tiempo, uno soñaba como con el Príncipe Azul, como con casarse, pero a la final después de tanta cosa como que eso ya uno veía que eso, como que ya no; eran como cosas frustradas que uno ya veía que eso como que no, no era lo... O sea, despierta uno como de un sueño, de uno vivir como una vida tranquila a vivir a una vida como de zozobra, como de, de miedo, de, de drama” (Trabajo de campo, julio 2022)

La irrupción de la violencia en la vida "tranquila" generó una ruptura en las posibilidades de imaginarse un futuro tranquilo y estable. La zozobra y la desesperanza persiguen individualmente y moldean los horizontes de las personas que vivieron los hechos victimizantes. ¿por qué no creer en el príncipe azul? "*después de tanta cosa como que ya uno no veía eso, como que ya no, eran cosas como frustradas*” La imposibilidad de regresar al origen de la tranquilidad, la salida del edén por unos pecados no cometidos.

Es decir, la formación subjetiva es moldeada a partir de las transacciones de violencia original, el ser testigo como niña de los hechos violentos de la masacre, sus simbolismos para la comunidad y las consecuencias en relación a la desestabilización familiar; pudo filtrarse en sus relaciones continuadas, por ejemplo, que al salir del hogar de la Rueda, la persona que brinda su

testimonio se encuentre en relaciones de violencia doméstica como “búsqueda de protección”; es esta filtración en las relaciones continuadas de violencia es lo que moldea la subjetividad de quien padece el acontecimiento; A esto, es lo que se refiere Veen Das con conocimiento envenenado, la forma en la que el pasado asedia el presente y configura de manera subjetiva las relaciones con el otro, otros. En palabras de la autora:

El recuerdo corporal de ser con otros hace que el pasado rodee el presente como su atmósfera. A eso me refiero cuando hablo de la importancia de encontrar maneras de hablar acerca de la experiencia de testificar: que, si la manera de estar con otros fue herida en forma brutal, entonces el pasado entra en el presente, no necesariamente como un recuerdo traumático, sino como conocimiento envenenado. (Das, 2008:244)

Es particularmente en las afectaciones individuales donde se evidencia la última dimensión de un acontecimiento: El carácter inacabado de lo acontecido. El siguiente relato evidencia que las afectaciones individuales, cuando se piensa en sí como parte de una colectividad, hacen parte del sufrimiento colectivo:

Por ejemplo, mi hija cuando estaba en el colegio, había profesores en el colegio, profesores, le decían a cada rato, por ejemplo, cuando lo mataron, ¡Ah quién sabe por qué matarían a su papá! llegaba la niña llorando a la casa todos los días (...)  
Ya de por sí era difícil vivir con eso y la estigmatización era muchísima. (Familiar víctima de asesinato, grupo focal: 2022).

El carácter inacabado, en la que se evidencia que no sólo hay un miedo externo frente al habitar un espacio en donde aconteció el horror y a violencia, sino el hecho de traer consigo históricas violencias de segregación y exclusión a la población indígena que fue referente líder para la comunidad.

Ahora bien, este apartado permite matizar la postura de Das frente al acontecimiento; al hablar de la población indígena, particularmente el resguardo Cañamomo Lomapieta en Riosucio, Caldas; es necesario diferenciar que el carácter inacabado no sólo aplica para un acontecimiento (es decir, sólo para la masacre de La Rueda) sino para las históricas tensiones políticas, sociales y económicas que han moldeado la violencia y el genocidio<sup>70</sup> hacia la población indígena, y que ha profundizado en las formas de concebir las relaciones imaginarias y simbólicas actuales; este carácter inacabado indica que la abertura de este acontecimiento sobrepasa por mucho el lapso de violencia del siglo XXI y nos remonta a violencias desde la colonia y las luchas por la tierra, el tiempo en que abiertamente el acontecimiento “tiene implicaciones importantes para comprender la profundidad temporal en la cual se constituye el sujeto y la forma en la que el recuerdo traumático abre el tiempo para construir la ceguera del presente desde un punto proyectado al futuro” (Das, 2008: 230).

Las afectaciones en la comunidad de La Rueda se han presentado en dos vías: las afectaciones colectivas por un lado han desestructurado el tejido comunitario e instalado formas de desconfianza y enajenamiento con los otros, hechos que son evidentes en las formas de cuidado territorial, pérdida de espacios de socialización y fortalecimiento cultural; e influenciados por la

---

<sup>70</sup> Concepto al que hace referencia el informe del MOVICE y CRIDEC para la Jurisdicción Especial para la Paz- JEP-.

pérdida de referentes políticos pertenecientes a la comunidad. Por otra parte, las afectaciones individuales se pueden matizar en relación al cambio en las estructuras familiares -que indican un cambio en la percepción del proyecto comunitario por la relevante constitución familiar en la colectividad- y los proyectos de vida individuales. La masacre desestabilizó el principal grupo de socialización y con ello, la percepción de un proyecto de vida tranquilo y acompañado; la zozobra constante por el posible retorno del grupo paramilitar afectó drásticamente los espacios de construcción de memoria y fortalecimiento identitario, así como los cambios en la seguridad y autonomía territorial; sin embargo, estos hechos indican también las formas de afrontamiento de un pasado doloroso, así como las posibilidades de nuevos liderazgos en busca del reconocimiento y mediación del daño.

## CONCLUSIONES

Este proceso de testimoniar se convierte entonces como el mecanismo que permite la contención emocional en el grupo y el reconocimiento de las estrategias de afrontamiento utilizados, es decir, respalda la confianza individual y colectiva para la recomposición ciudadana. Ello se hizo evidente al terminar cada espacio de compartir con el otro, siempre estuvo un “gracias por escuchar” que permitía evidenciar en el rostro del otro alivianar ligeramente el peso de los hechos.

Durante todo el documento es evidente que el sujeto colectivo es concebido como un cuerpo en sí, la experiencia de dolor no es sólo en la pérdida de criterios sociales, sino en el sentir en mí, el dolor de otro: Es entonces, el sujeto colectivo, un cuerpo de por sí, la experiencia de dolor de la colectividad me invita a preguntarme si el dolor no es un dolor sólo en el hecho del lenguaje, sino en si es un dolor que me permite sentir por el otro. Es la mano del otro la que sufre en mi cuerpo, sus hijos, los que sufren en mis entrañas, sus laceraciones las que dejan huella en mi

cuerpo, porque mi cuerpo es comunidad. Por tanto, ¿cómo superar el sufrimiento colectivo cuando mi cuerpo está fragmentado por todos?

La respuesta es aún muy abierta, pero se propone como esencial los procesos de reconocimiento de responsabilidades como una estrategia para “cerrar” los sentidos del acontecimiento abierto que moldea el presente. Las acciones paramilitares que no concuerdan sólo como objetivos de eliminación política, sino que refuerzan un sentido en la comunidad “cualquiera que viva aquí, puede ser asesinado” por tanto, es difícil hablar de un cierre del sufrimiento cuando la idea de poder pertenecer al colectivo nuevamente puede ser peligrosa. Esto se hace evidente en las narrativas de cierre de los espacios:

No se apropian de este proceso y otros también, y hay gente que puede ser muy buen líder y todo eso pero lo que estamos diciendo, también ya le da temor que el hecho de uno estar en esta organización, ya está marcado, oiga el hecho de usted ser partícipe de una organización como esta que es una organización reconocida, a nivel local, departamental, nacional, internacional, eso ya es un peso muy tremendo que tiene uno frente a una organización, entonces también puede ser que también hay muy buenos líderes, pero les da miedo meterse a esto porque eso es como todo, cierto, hay gente que no, pues que yo quisiera estar ahí, pero también cuando sabe que hay una persecución tan tremenda hacia la organización, esa estigmatización tan macabra que hay también, y no hay las garantías como para ejercer realmente un trabajo serio... (Líder comunitario, grupo focal, 2022)

Por otra parte, en el resguardo es necesario identificar el repertorio de violencia en el cuerpo de las mujeres como un territorio del que los hombres se adueñan para infringir dolor, el cuerpo es en sí, la demostración del terror, por ello mismo, esto es evidente en las formas de

victimización a la comunidad, como la familia en representación de quién guarda a la comunidad del asesinato Luis Chaurra. Las hijas, son también una representación del terror que se infringe, un cuerpo desaparecido, el de la menor, y un cuerpo violentado y retornado con dolor, el de la mayor.

Así mismo, se hace necesario llamar la atención sobre los procesos de acompañamiento del resguardo sobre la comunidad, el abandono de los espacios de socialización como la cancha o el valle de los Pirsas hablan de como el dolor latente, la ruptura de las relaciones comunitarias también crea tensiones entre las exigencias de la comunidad respecto al acompañamiento del resguardo, este es el objetivo del dolor, desconectarse del otro. ¿Por qué recuperar espacios como la pangola para los procesos de reconciliación, pero no recuperar espacios de socialización como la cancha o de mantenimiento espiritual como el valle de los Pirsas?

Por último, existen otros factores que permiten acercarse a la lectura del sufrimiento colectivo por medio de los afrontamientos individuales, indudablemente uno de ellos a resaltar es la forma en la que las mujeres se han apropiado del daño infringido por los otros y se han hecho suyo el espacio de destrucción “a través del trabajo cotidiano de la reparación”. (Das, 2008: 223) Esto es evidente en la emergencia de nuevos liderazgos femeninos posteriores a los hechos violentos, sin embargo, es necesario puntualizar que tal análisis no es una explicación completamente causal, pues cada individuo y comunidad simboliza, articula y absorbe los hechos de violencia de manera particular. En este caso la forma de apropiarse y hacerle cara al daño sufrido abre la posibilidad de un nuevo lenguaje, la posibilidad de una nueva relación con los otros en el que el liderazgo está marcado por reductos de dignidad y la necesidad de recuperar los espacios sociales.

Yo creo que ella al sentirse liderando, ella sentía que quizá ella ayudando a otras madres, que también estaban pasando por lo mismo, por sus hijos desaparecidos y ser un enlace para que otras personas encontraran a sus seres desaparecidos, eso

podía ayudar un poquito el dolor que ella sentía... Yo siento que, por medio de ella, al ayudar a otras personas le daba tranquilidad a ella también así ella no encontrara a sus hijos. (Entrevista individual., junio 2022)

Ahora bien, esta forma de “identificación” no es otra que comunicar un sentir que pertenece a las dimensiones de lo privado. El dolor del otro en este caso es inanielable, pues las sensaciones de dolor no sólo son experimentadas en el cuerpo propio, sino que se encuentran localizadas fuera del cuerpo propio (DAS,2008: 435), por otra parte, es importante resaltar que la posibilidad que me permite construir un cuerpo colectivo, en el que el dolor no pertenece a lo individual, es un acto que transmite una fuerza sanadora “le da tranquilidad a ella también así ella no encontrara a sus hijos”. Justamente a eso apunta las comunidades emocionales, las formas de acompañar el proceso de dolor con los otros, porque es por medio del otro que se permite reconocer y apoderarse del dolor de uno no como víctima en espera, sino como sujeto político activo en el proceso.

## BIBLIOGRAFÍA

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). Aportes teóricos y metodológicos para la valoración de los daños causados por la violencia. Bogotá: CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2008). Trujillo una tragedia que no cesa. Primer informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Colombia. Ed: Planeta.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), Memorias plurales: experiencias y lecciones aprendidas para el desarrollo de los enfoques diferenciales en el Centro Nacional de Memoria Histórica Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico, Bogotá, CNMH.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2020). *Observatorio de memoria y conflicto*.  
<https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/>

Comisión de la Verdad (abril 23 de 2020) “Asesinar a un líder es destruir su comunidad: Francisco de Roux. <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/asesinar-a-un-lider-es-destruir-a-su-comunidad-francisco-de-roux>

Comisión de la Verdad (2022a). Hallazgos y Recomendaciones.  
<https://www.comisiondelaverdad.co/>

Comisión de la Verdad (2022b). Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Eje Cafetero. <https://www.comisiondelaverdad.co/>

Comisión de la Verdad (2022c). Sufrir la guerra y rehacer la vida. Impactos, afrontamientos y resistencias. Informe Final. <https://www.comisiondelaverdad.co/sufrir-la-guerra-y-rehacer-la-vida>

Consejo Regional Indígena de Caldas -CRIDEC- (2020) Informe de casos emblemáticos:

Masacres contra el pueblo Embera Chamí de Caldas. Informe presentado a la Comisión de la Verdad.

Consejo Regional Indígena de Caldas -CRIDEC- (sf) Plan Salvaguarda pueblo Embera De

Caldas. Auto004 de la Corte Constitucional. <https://verdadabierta.com/wp-content/uploads/2018/11/Plan-Salvaguarda-Pueblo-Embera-Caldas.pdf>

Colacrai, P. (2010). Releyendo a Maurice Halbwachs. Una revisión del concepto de memoria colectiva. La trama de la comunicación. Vol. UNR Editora.

DANE. (16 de septiembre de 2019). Población Indígena de Colombia. Recuperado de:

<https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-2019.pdf>

Das, V. (2008). “Sujetos del dolor, agentes de dignidad”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, Universidad Nacional de Colombia.

El Espectador, “La sinsalida de Guerrero”. 1 de marzo de 2011,

<https://www.elespectador.com/judicial/la-sinsalida-de-guerrero-article-254225/>

El Espectador, “Las cuentas pendientes de Ernesto Báez. 23 de agosto de 2015. Las cuentas pendientes de “Ernesto Báez” | EL ESPECTADOR

Escobar Zuluaga, C. A. (2019). Memorias de las luchas por la recuperación de la tierra. La configuración de la identidad política y organizativa del resguardo indígena de Cañamomo Lomaprieta-Caldas-Colombia. Aletheia, 6(12).

Espinosa, M (2007). Memoria cultural y el continuo del genocidio: lo indígena en Colombia.

---

Antipoda. Revista de Antropología y Arqueología, (Vol. 5), 53-73

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1900--4072007000200004&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900--4072007000200004&lng=en&tlng=es)

Guber. R. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad; Bogotá: Grupo Editorial, Norma.

Halbwachs, M. (2004). “La memoria colectiva”. Zaragoza: Pressas universitarias de Zaragoza.

[https://books.google.com.co/books?id=o78UAQAACAAJ&printsec=copyright&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=o78UAQAACAAJ&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)

Henao, J. y Pineda, C. (2010). Proyecto Embera Wera. Bogotá D.C. Recuperado de:

[https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/EGM12\\_joint\\_project.pdf](https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/EGM12_joint_project.pdf)

Jelin, E. (2001) “Los trabajos de la memoria”. Madrid: Siglo XXI.

Jelin, E. (2004). Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un nuevo campo en las ciencias sociales. Argentina: IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Montero, M. Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos.

Editorial Paidós. (2004). Buenos Aires. Argentina.

Ministerio del Interior. (2017). Enfoque diferencial para pueblos y comunidades indígenas

víctimas. Colombia. Recuperado de:

[https://gapv.mininterior.gov.co/sites/default/files/enfoque\\_diferencial\\_comunidades\\_y\\_pueblos\\_indigenas.pdf](https://gapv.mininterior.gov.co/sites/default/files/enfoque_diferencial_comunidades_y_pueblos_indigenas.pdf)

Misión de Observación Electoral, MOE & Corporación Arco Iris. Monografía político electoral del Departamento de Caldas 1997-2007.

[http://moe.org.co/home/doc/moe\\_mre/CD/PDF/caldas.pdf](http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/caldas.pdf)

Mundo Noticias Manizales. (2017) Gobierno Departamental creará instructivo para lograr la titularidad de los predios de las ese de caldas. [Prensa Digital]

<https://mundonoti.wordpress.com/2017/08/10/aqui-caldas-194/>

Pollak, M. (2006) Memoria, olvido, silencio. La producción social de las identidades frente a situaciones límite. Argentina: Ed Al Margen.

Presidencia de la República de Colombia (julio del 2012) Decreto de ley 4633 del 2011. Decreto Ley de Víctimas N° 4633 de 2011.

<https://www.centrodehistoria.gov.co/descargas/registroEspecialArchivos/Decreto4633-2011-ley-de-victimas.pdf>

Quitian, H., Ruíz, G., Gómez, C., Rondón, M. (2016). Pobreza y trastornos mentales en la población colombiana, estudio nacional de salud mental 2015. Revista Colombiana de Psiquiatría, 45(Suppl. 1), 31-38. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2016.02.005>

(2006). “Memoria, olvido y silencio”. Argentina: Ediciones al Margen.

Resguardo Indígena Cañamomo-Lomapieta (2020). Las mujeres removemos nuestras memorias para seguir defendiendo nuestro territorio [Cartilla]. Ed. Ortiz.

RisaraldaHoy. (2015). Risaralda, un remanso de paz, dicen las autoridades. [Periódico digital].

<https://risaraldahoy.com/risaralda-un-remanso-de-paz-dicen-las-autoridades/>

Sanin, G. (2020) ¿Un nuevo ciclo de guerra en Colombia? Bogotá: Debate.

[https://books.google.com.co/books/about/Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia.html?id=DCkKEAAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp\\_read\\_button&hl=es-419&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books/about/Un_nuevo_ciclo_de_la_guerra_en_Colombia.html?id=DCkKEAAAQBAJ&printsec=frontcover&source=kp_read_button&hl=es-419&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)

Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. Acta poética, 35(2), 187-214.

Theidon, K. (2004). "Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la Reconciliación en el Perú". Perú: IEP Ediciones.

TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL DE BOGOTÁ SALA DE JUSTICIA Y PAZ. Radicado 110016000253201300311 N.I. 1357 BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR  
Proceso Priorizado .

Valensi, L. (1998): Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos. En Revista Ayer, N° 32, Madrid.

Vanguardia Liberal, "40 años de prisión a paramilitares autores de asesinato de indígenas." 24 de noviembre del 2009.

Vinasco, H., García, A., Gil, E., Gañan, V. (2007). Memoria oral en mayores: Entre trochas y caminos, hacia la recuperación de la tierra y fortalecimiento de la organización indígena en Caldas. Revista Educación y Pedagogía. (Vol. 5) 185-198.

<https://core.ac.uk/download/pdf/286648493.pdf>



# Universidad<sup>®</sup> Católica de Manizales

VIGILADA MINEDUCACIÓN

*Obra de Iglesia  
de la Congregación*



Hermanas de la Caridad  
*Dominicas de La Presentación*  
de la Santísima Virgen

*Universidad Católica de Manizales*  
Carrera 23 # 60-63 Av. Santander / Manizales - Colombia  
PBX (6)8 93 30 50 - [www.ucm.edu.co](http://www.ucm.edu.co)